



Colección **Economía**

Una economía en transformación: Antequera entre los siglos XX y XXI

María Luisa Gómez Moreno
Antonio Parejo Barranco

Una economía en transformación: Antequera entre los siglos XX y XXI

María Luisa Gómez Moreno

Antonio Parejo Barranco

Una economía en transformación: Antequera entre los siglos XX y XXI

© del texto: Autores.

© de la edición: CAJAMAR Caja Rural, Sociedad Cooperativa de Crédito.

Edita: CAJAMAR Caja Rural, Sociedad Cooperativa de Crédito

Diseño y maquetación: Francisco J. Fernández y Juan José Rodríguez Góngora

Imprime: Escobar Impresores, S.L. El Ejido (Almería)

ISBN: 978-84-95531-42-1

Depósito legal: AL-XXXX-2009

Fecha de publicación: Enero 2009

La Fundación Cajamar no se responsabiliza de la información y opiniones contenidas en esta publicación, siendo responsabilidad exclusiva de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita de los titulares del *Copyright*.

Índice

1. Introducción	7
2. Las lecciones de la Historia: una visión a largo plazo de la economía antequerana (siglos XVI-XXI)	11
3. Permanencias y cambios de un modelo económico en transformación. Antequera entre finales del siglo XX y comienzos del XXI	26
3.1. Una visión general del periodo	29
3.2. Las actividades agrarias y el complejo agroalimentario	40
4. La revalorización de las ventajas de situación por los sistemas productivos locales y por la política regional y europea	51
4.1. La construcción	52
4.2. La industria manufacturera	54
4.3. Las actividades de servicios	64
5. Conclusiones	77
6. Bibliografía	84

1. Introducción

A lo largo de los años 2005 y 2006, los dos firmantes de este trabajo, junto a catorce especialistas -geógrafos, urbanistas, economistas, historiadores y sociólogos- cumpliendo un encargo de la Fundación Cajamar, nos embarcamos en un proyecto de investigación que intentaba aportar una visión lo más actualizada posible -también crítica- sobre el comportamiento actual de la economía de la provincia de Málaga. Los dos coordinadores de aquel libro colectivo -Joaquín Auriolés y Antonio Parejo- intentamos presentar al lector interesado -no necesariamente especialista- desde una perspectiva interdisciplinar, el resultado de nuestras últimas aportaciones en especialidades que hasta ese momento habían caminado por senderos que apenas llegaban a coincidir: interesados unos en cuestiones relativas al territorio y al desarrollo urbano, otros en trayectorias históricas y otros más en problemas de coyuntura económica desde una perspectiva sectorial o agregada. Todos estos temas tenían, sin embargo, al menos un punto en común, en el que hasta ese momento nadie se había preocupado en insistir: informaban sobre las características provinciales de un determinado modelo de crecimiento económico y desarrollo social que en primera instancia había emergido hace aproximadamente ahora medio siglo. Lo hizo, como es sabido, a finales de los años cincuenta, al hilo de la última y gran transformación estructural de la economía española: aquella que en su conjunto la convertiría en una economía de servicios desde una posición dominada por el sector primario; la que la llevó a transitar de una economía cerrada e intervenida, a otra abierta -a partir de que en 1970 se firmó el tratado preferencial con la entonces Comunidad Económica Europea, y especialmente desde su incorporación en 1986- a un mercado natural de más de quinientos millones de habitantes (los que actualmente viven en la Unión Europea).

Tal transformación adquiriría una nueva dimensión a finales del siglo XX y comienzos del XXI, demostrando entonces su verdadera potencialidad de crecimiento, basada en una coyuntura económica dilatada y muy positiva (control de la inflación, descenso del paro, reducidos tipos de interés, aumento de la inversión y del consumo) y en la emergencia de determinados sectores -el inmobiliario y el turístico especialmente- convertidos en el eje de crecimiento regional -en menor medida también nacional- una vez superada la última de las crisis del siglo XX (la de 1992-93).

Una mutación a medio plazo que en el caso malagueño habría adquirido una de sus cotas más elevadas: tanto por las características del punto de partida (una economía agraria, bajos niveles de renta e industrialización, escasa dotación de capital humano), como por la rapidez de unos cambios que en apenas cuatro décadas la habrían llevado a convertirse en destino turístico preferente y con él a generar una serie de cambios vinculados a su dotación de factores, el crecimiento de determinadas actividades inversoras (relacionadas preferentemente con el sector inmobiliario) y la expansión del consumo interno. Un dinamismo perdido durante décadas -posiblemente desde mediados del siglo XIX- y recuperado ahora al amparo de un marco institucional novedoso -la administración autonómica y la Unión Europea- cuya actuación final arrojaba un balance claramente positivo para la provincia: entre 2000 y 2005 arrojó las tasas de crecimiento más elevadas de toda España, ganando posiciones en el marco regional, nacional y europeo en términos de renta disponible por habitante.

Como dejados llevar por una ola de prosperidad que parecía haber superado las fluctuaciones propias del capitalismo contemporáneo, apenas nadie reparó en la fragilidad de las bases que proporcionaron tal expansión. Especialmente una: la actividad inmobiliaria, destino final de inversiones especulativas y sólo parcialmente vinculada a las necesidades de vivienda de la población. Pero a su amparo un sobredimensionamiento de servicios de baja productividad -al margen de que su destino final fuese o no la venta-, que han atraído mano de obra escasamente cualificada, y una participación todavía muy reducida de aquellas ramas más intensivas en tecnología: apenas apuntada en el sector manufacturero (el PTA aporta alrededor del 1,5% del VAB provincial) y en el de los servicios a las empresas, y aún más invisible en el agrario -no existe nada similar al modelo almeriense de agricultura intensiva.

Tampoco han abundando las preocupaciones intelectuales sobre las posibles alternativas territoriales a este canon provincial, en el que la construcción ha llegado a suponer más del 19% del PIB frente a un exiguo 12% de la industria y al 5% del sector primario (el 64% restante se lo llevan el resto de los servicios). Se trata de una media común a todo el litoral, pero de la que se escapan, con diversos matices, las comarcas del interior. Y entre ellas, quizá como el ejemplo más destacado, Antequera.

En efecto, en los últimos años el municipio está protagonizando una transformación de tal envergadura que la ha llevado a situarse como una de las ciudades más dinámicas de toda Andalucía. Cualquier indicador que se utilice (demográfico, cifras de inversión,

generación de empleo, creación de empresas), ofrece unas tasas de crecimiento que en algunos casos pueden calificarse como espectaculares y que en todos son sustancialmente más elevadas que las ofrecidas por la ciudad hace sólo un par de décadas. ¿Cuáles son las causas de este comportamiento? ¿En qué bases productivas se asienta? ¿Cuáles sus posibilidades en un futuro inmediato? A responder éstos y similares interrogantes se dedica el grueso del presente trabajo. Los campos de especialización de sus autores señalan los argumentos que se emplearán para articular respuestas coherentes que además pudieran ser de utilidad para próximas políticas públicas. Desde la geografía económica se alude a la importancia del territorio como variable condicionante de las actividades productivas y a la dotación de factores, físicos y humanos, como elemento nuclear de cualquier proceso de crecimiento económico. Desde la historia económica se aportan experiencias similares a la que se vive en estos momentos: un modelo que tiene antecedentes originados al menos en las décadas centrales del siglo XIX. En ambos casos se valoran los resultados actuales sin perder de vista el análisis comparativo.

Esta última cuestión nos lleva a un asunto que, por cuestiones cronológicas, no llegamos a percibir en el libro en el que quedó inserta una versión anterior del presente texto: el cambio de coyuntura, que ha llevado, en un espacio de tiempo muy corto, a truncar el optimismo en el que nos movíamos hace algunos años por un panorama surcado de perspectivas bastante menos optimistas.

Ni los geógrafos ni los historiadores nos sentimos especialmente cómodos en este tipo de escenarios. Al contrario que nuestros colegas economistas, solemos emplear argumentos de medio y largo plazo para justificar nuestras argumentaciones científicas, que no son precisamente los que requiere una situación como la actual. Pero tampoco podemos sustraernos a ella. Además, porque se trata de la corroboración de lo que ya anunciamos en el volumen de referencia: el desequilibrado modelo de crecimiento y desarrollo malagueño y la necesidad de efectuar correcciones al mismo antes de que se materializase la inevitable crisis que iba a terminar alcanzándonos. Aún no conocemos las dimensiones ni la duración de esta coyuntura negativa, ni tampoco si la desaceleración técnica -todavía no existe crecimiento negativo del PIB- va a terminar desembocando en una auténtica recesión, o por el contrario si se trata simplemente de un ajuste que como siempre generará damnificados en aquella parte más débil de la cadena -aumento del paro, caída de los salarios reales-, pero a la postre servirá para sanear un modelo necesitado de un cambio profundo -quizá más del que en estos momentos seamos capaces de emprender.

El problema fundamental radica, sin embargo, en otra cuestión: la novedad del escenario en el que nos vemos obligados a movernos, que no tiene precedentes en la historia del capitalismo (ni incluso de la humanidad): un mercado mundial amenazado por la carestía y alto precio de las materias primas (el petróleo a la cabeza) pero también de los alimentos, por la presencia de competidores que rápidamente están arrebatando posiciones a las potencias económicas occidentales. Un marco complejo en el que resulta difícil ligar las actuales manifestaciones internas de la crisis (repunte de la inflación, contracción del consumo, caída de la construcción) con causas internas o externas (el desequilibrado crecimiento de las décadas anteriores, el comportamiento de los tipos de interés, el incremento del precio de las materias primas, los movimientos especulativos, el crecimiento de países como China, India o Brasil, e incluso la amenaza del cambio climático). Y al mismo tiempo, una situación que exige respuestas a corto plazo para superar la crisis -algo para lo que los gobiernos ya tienen la suficiente experiencia desde la Gran Depresión- pero también, por primera vez desde hace décadas, a medio o largo plazo: cuestiones tales como las alternativas a los combustibles fósiles -el desarrollo de energías alternativas, el regreso de la nuclear, la utilización de biocombustibles sin penalizar el precio de los alimentos-, los retos del cambio climático, la inmigración, el nuevo papel de la agricultura, la inserción de la economía europea en el mercado mundial y un largo etcétera que obligará a políticos, a agentes económicos y sociales y al conjunto de los consumidores a plantearse, en un futuro cada vez más cercano, nuevas pautas de actuación, más respetuosas con el medio ambiente y necesariamente más compartidas con el resto de los habitantes de un planeta cuyos límites ya no imponen exclusivamente las fronteras estatales.

Con todos estos argumentos: ¿qué sentido tiene plantear un análisis sobre el comportamiento de una economía a nivel local? ¿Puede eludir una ciudad el enorme peso de las anteriores variables y sortear, con cierto éxito, indicadores claramente negativos como los que definen la situación actual de la economía española? En las páginas que siguen intentaremos responder a estas y otras cuestiones. Lo haremos desde una doble perspectiva, histórica y territorial, sin perder en ningún caso la dimensión comparativa -provincial y regional, fundamentalmente-; ambas nos permitirán situar adecuadamente tanto los indudables logros de los últimos años -sin duda, una de las mejores décadas de la historia contemporánea de la ciudad- como el color, más o menos grisáceo, de los nubarrones que amenazan su horizonte.

2. Las lecciones de la Historia: una visión a largo plazo de la economía antequerana (siglos XVI-XXI)

Antequerana es una ciudad atípica. Ha pertenecido siempre a la categoría de ciudades medias andaluzas, como uno de los ejemplos singulares de la particular estructura urbana de la región, pero, sin embargo, no siempre ha compartido los rasgos productivos de este tipo de ciudades, caracterizadas como «agrocidades prácticamente desde el siglo XVI a la terciarización producida a partir de los años sesenta»¹.

El rasgo que diferencia a Antequerana es que este carácter agrario -grandes centros de consumo localizados en comarcas de agricultura lo suficientemente productiva como para comercializar en el exterior parte de sus excedentes- casi nunca ha agotado el grueso de sus actividades productivas -quizá con la excepción del franquismo-, que han mostrado una trayectoria secular participada de especialidades fabriles y mercantiles en la que siempre han tenido un protagonismo especial sus rentas de situación. Éstas vienen dadas por una localización geográfica ubicada en un paso natural entre Andalucía Occidental y Oriental y entre la del Norte y la del Sur, y además lo suficientemente cerca de centros urbanos convertidos en grandes canalizadores de flujos de mercancías (los puertos de Sevilla y sobre todo Málaga desde los siglos XVI al XX), como para incrementar estas potencialidades derivadas de su situación en aquellas épocas en las que se acentuó el carácter abierto de la economía -regional y nacional- de su entorno².

Parece existir, por tanto, una relación estrecha entre ambas variables en el caso antequerano: en periodos de contracción o dificultades de acceso a mercados exteriores su economía se ha resentido hasta mostrar una secuencia plana dominada por las actividades agrarias más tradicionales y/o aquéllas precisadas de reducidas dotaciones de capital (físico o humano); en periodos en los que el grado de apertura de la economía andaluza y española se ha incrementado, la ciudad ha sido capaz de generar modelos de crecimiento endógeno vinculados a una o varias especialidades productivas, fundamentalmente manufactureras: fue así en el siglo XIX con el sector textil; en el primer tercio del XX de nuevo con el textil pero también con la industria agroalimentaria, y otra vez los datos disponibles apuntan a que la situación vuelve a reproducirse en las décadas

¹ Fernández Salinas (2003).

² Ese carácter de tránsito fue ya destacado hace muchos años por Domínguez Ortiz (1970). Véase también Parejo (1987 y 2002).

interseculares del siglo XX al XXI. No en todos los casos con similares resultados -los obtenidos en el Ochocientos nunca han vuelto a alcanzarse en la historia de la ciudad-, pero sí en cuanto a las posibilidades abiertas en cada etapa, aunque éstas se hayan aprovechado de manera desigual.

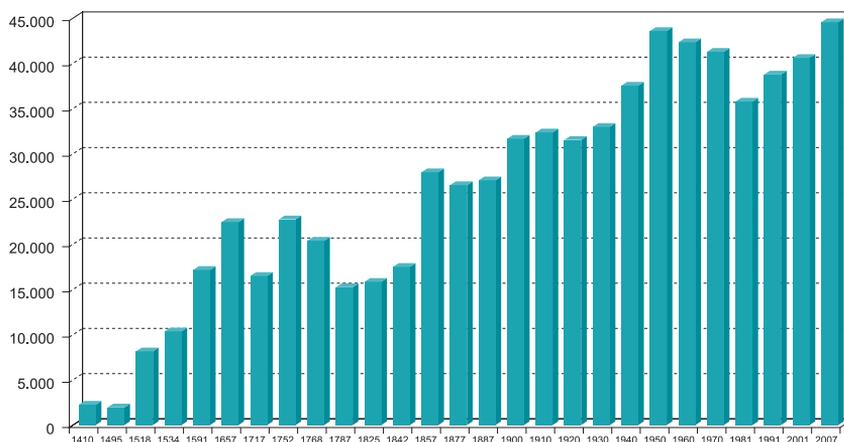
En cualquier caso, este comportamiento cíclico ha tenido un reflejo casi inmediato en las cifras de población. La Tabla 1 y el Gráfico 1 recogen para el muy largo plazo la evolución demográfica de una ciudad ajena a grandes movimientos migratorios, y que por tanto apenas ha sido capaz de doblar su población en los últimos tres siglos (piénsese que otras que partieron con cifras similares o incluso inferiores han tenido un crecimiento mucho más elevado en igual periodo), pero también esas etapas de regresión y expansión a las que hacíamos referencia más arriba: entre las primeras casi todo el siglo XVI y los dos primeros tercios del XVII, la primera mitad del XVIII, las décadas centrales del XIX y las dos últimas del XX; de las segundas, el último tercio del siglo XVII, la segunda mitad del XVIII, el último cuarto del XIX y casi toda la segunda mitad del XX. Si fijamos la atención exclusivamente en las contemporáneas, las mayores tasas de crecimiento intercensal se producen entre 1825 y 1857, entre 1930 y 1950 y de 1981 a nuestros días, mientras que el estancamiento demográfico o la mera pérdida de población se sitúa entre 1857 y 1887, de 1910 a 1930 y especialmente de 1950 a 1981.

Tabla 1. Antequera: cifras de población y tasas de crecimiento intercensal (1534-2005)

Año	Población	TCI	Año	Población	TCI
1534	10.357		1900	31.665	1,12
1591	17.154	0,90	1910	32.366	0,19
1657	22.452	0,40	1920	31.526	-0,23
1717	16.494	-0,50	1930	32.974	0,40
1752	23.787	1,02	1940	37.531	1,18
1768	19.682	-1,12	1950	43.334	1,31
1787	15.456	-1,21	1960	42.327	-0,21
1825	15.836	0,06	1970	40.908	-0,22
1842	17.490	0,55	1981	35.765	-1,31
1857	27.963	2,97	1991	38.765	0,73
1877	25.664	-0,41	2001	40.598	0,42
1887	27.070	0,48	2007	44.547	1,35

Fuente: Padrones y Censos de Población. Elaboración propia.

Gráfico 1. Evolución de la población de Antequera (1410-2007)



Fuente: Padrones y Censos de Población (varios años). Elaboración propia.

Condicionando el comportamiento demográfico contemporáneo una variable constante: los movimientos migratorios; hacia América y la capital de la provincia en las dos primeras observaciones (las correspondientes a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX); hacia Cataluña y Europa Occidental en la última (1950-1981), más profunda que ninguna otra anterior en la historia de la ciudad³. La ausencia de emigración explica parcialmente el relativo éxito demográfico de las restantes coyunturas, aunque no en su totalidad: la primera fase de la transición demográfica (elevación de las tasas de natalidad y descenso de las de mortalidad) y factores económicos (las perspectivas de empleo y de crecimiento en general) terminan de justificar la trayectoria demográfica local en los siglos XIX y XX⁴, que de nuevo presenta un componente novedoso desde finales de esta última centuria: la inmigración. Sin que el fenómeno haya alcanzado todavía porcentajes relevantes (el número de extranjeros censados en 2007 se elevaba a 1.976 personas -casi un 30% de ellos brasileños-, lo que sólo significaba un 4,4% de la población), lo cierto es que este saldo migratorio positivo explica en un porcentaje elevado la recuperación demográfica experimentada en las últimas décadas y especialmente desde comienzos del siglo XXI.

³ Sólo en el decenio 1961-70 emigraron al extranjero 3.293 antequeranos (el 58,5% a Francia; el 35,6% a Alemania); mientras que un volumen algo más reducido (situado en torno a las 2.500 personas) lo hizo a Cataluña y otros puntos de España. LÓPEZ CANO (1985).

⁴ López Cano (1985).



Foto: Tony Smallman.

Uno de los cambios demográficos fundamentales ocurridos en los últimos años se refiere a la transformación de una sociedad tradicionalmente emigrante en otra que recibe inmigrantes -permanentes o temporales- procedentes de Latinoamérica (con Brasil a la cabeza) y la Europa del Este, empleados sobre todos en el sector primario y en el terciario. En la imagen, trabajadores rumanos recogiendo ajos en la Vega.

En resumen, la relación entre variables demográficas e indicadores económicos (tanto crecimiento como cambio estructural) resulta especialmente perceptible en el segundo tercio del siglo XIX -la única etapa de su historia en la que Antequera puede considerarse una ciudad industrial-, y de nuevo en estos momentos, pero, por las estimaciones disponibles, resulta mucho más difícil de detectar entre 1920 y 1950, y especialmente en las dos décadas más cercanas a esta última fecha.

Se acaban de apuntar dos expresiones presentes no sólo en este texto sino también a lo largo de todo el libro y especialmente en el capítulo que servía de introducción. Desgraciadamente, todavía no disponemos de información relativa al crecimiento económico municipal en perspectiva histórica, por lo que sólo cabe presumir tendencias vinculadas a la mayor productividad de determinadas actividades -las manufactureras y las del sector terciario frente a las primarias- y a la pertenencia de la localidad estudiada a un ámbito territorial más extenso, sea la provincia o la región. Sí que contamos con un dato indirecto que puede dar fe de las dimensiones del cambio estructural apuntado: el trasvase de población activa de unos a otros sectores productivos. La Tabla 2 recoge esta variable para cuatro fechas significativas de la historia económica antequerana: 1860 representa el cenit del primer modelo de crecimiento, basado tanto en el sector agrario como en el industrial; 1960, la fecha más crítica de esa misma trayectoria; 1986 el arranque de una coyuntura alcista que parece haber culminando en torno a 2006, por ahora fecha de las últimas cifras disponibles.

En el camino, dos variables fundamentales terminaron materializándose de manera paralela a lo largo del último medio siglo: desagrarización y terciarización; este último fenómeno hasta alcanzar un porcentaje que define la acusada especialización productiva de la ciudad, que en esta trayectoria no ha sido ajena a un proceso similar al que paralelamente se ha producido en el conjunto de la región, sobre todo si en el sector servicios también incluimos la construcción (nada menos que el 76,2% del empleo para ambos en estos momentos).

Tabla 2. Distribución porcentual de la población activa en Antequera (1860-2006)

	1860	1960	1986	2006
Agricultura y ganadería	41,3	51,5	27,4	10,2
Minería, energía y manufactura	33,6	12,8	9,5	13,6
Construcción	2,9	4,6	9,8	19,4
Sector terciario	22,2	31,1	53,3	56,8
Comercio	3,5	6,8	7,8	20,8
Transportes y comunicación	3,3	4,9	4,3	4,7
Servicios públicos	5,5	16,2	38,4	29,2
Otros	9,9	3,2	2,8	2,1

Fuente: Censos de Población, Padrón de habitantes y SIMA. Elaboración propia.

En el relativo éxito del primer modelo de crecimiento confluyeron varios factores: una coyuntura general expansiva -con alza de precios de los productos agrarios-, la presencia de un activo grupo empresarial que supo diversificar adecuadamente sus inversiones y la apuesta por un determinado sector fabril -la industria lanera-, basado en una tradición artesanal previa lo suficientemente amplia como para dotarla de redes de abastecimiento y comercialización, conocimientos técnicos y una demanda ya consolidada. La expansión tuvo que ver con una especialización acertada -la fabricación de bayetas-, aunque también con la existencia de un mercado de factores todavía irregularmente articulado. En cualquier caso, los empresarios antequeranos supieron eludir la competencia de otros centros manufactureros hasta el punto de que la ciudad llegó a convertirse entonces, en términos relativos, en una de las veinte primeras ciudades industriales españolas: el 0,6% de todos los empleos fabriles existentes en España y el 4,4% de todos los andaluces eran antequeranos. Aunque las distancias comenzaban a ser significativas, Antequera, como pone de manifiesto la Tabla 3, se encontraba entonces en el selecto grupo de los núcleos urbanos más dinámicos de la Península.

Tabla 3.
Las ciudades industriales españolas en 1861 (porcentaje sobre el total de empleos fabriles)

Ciudad	%	Ciudad	%
1. Barcelona	20,36	11. Manresa	1,01
2. Sabadell	3,55	12. Valladolid	0,98
3. Valencia	1,96	13. Mieres	0,88
4. Alcoy	1,88	14. Langreo	0,87
5. Reus	1,71	15. Antequera	0,61
6. Mataró	1,42	16. Vic	0,58
7. Málaga	1,10	17. Palma de Mallorca	0,57
8. Tarrasa	1,06	18. Béjar	0,56
9. Igualada	1,04	19. Manlleu	0,54
10. Linares	1,02	20. San Feliu de Guíxols	0,43

Fuente: PAREJO (2006).

El marco territorial de la primera industrialización española estaba conformado por un grupo reducido de núcleos urbanos (los veinte anteriores englobaban más del 40% de todo el empleo manufacturero censado ese año en España) altamente especializados -la mayoría en ramas textiles- y en los que únicamente cabía detectar un sólo distrito industrial consolidado -en torno a Barcelona-.

En tales condiciones, Antequera mantenía una actividad atípica en el contexto regional -repárese en que sólo Málaga y Linares presentaban condiciones similares a la suya-, pero lo suficientemente significativa en el conjunto nacional: cerca de treinta fábricas de fase y ciclo completo, en la que trabajaban más de 1.000 obreros, amén de otros mil artesanos que mantenían actividades textiles a tiempo parcial o complementarias del trabajo fabril⁵.

La situación comenzó a tomar en las décadas finales del XIX. La pérdida de impulso demográfico que señalan la Tabla y el Gráfico 1 sólo fue trasunto de una situación económica que también comenzaba a dar síntomas de agotamiento: paradójicamente fue un asunto vinculado con la ampliación de la demanda el desencadenante de la crisis de un modelo que hasta ese momento había proporcionado resultados positivos a la ciudad. La primera globalización del mercado de factores arrastró tras de sí los precios agrarios y con ellos la renta de la tierra; la articulación del mercado interior provocada por la extensión de la red ferroviaria hizo emerger competencias hasta ese momento inexistentes. En un

⁵ PAREJO (1987).

contexto de depresión generalizada, la contracción de la demanda golpeó sobre todo a centros fabriles como el antequerano que no podían refugiarse en las ventajas derivadas de las economías de aglomeración facilitadas por la formación de distritos industriales. Fue entonces cuando comenzaron a marcarse las verdaderas distancias entre el núcleo vallesano (Sabadell/Tarrasa) y experiencias manufactureras aisladas como la antequerana. El fenómeno, además, se materializó con extraordinaria rapidez: en 1887 Antequera ya no formaba parte del grupo de las ciudades españolas industrializadas; el balance entre población activa agraria e industrial se inclinó de nuevo hacia el sector primario; en ese año y en 1900 el porcentaje había retornado al 60%, mientras el del sector secundario ya perdía casi diez puntos con respecto a la observación de 1861.



La Antequera del siglo XIX llegó a convertirse en una ciudad industrial a partir de un proceso de modernización basado en el sector lanero, que llegaría a ocupar de más de mil personas, empleadas en una treintena de fábricas localizadas en la Ribera y en numerosos talleres dispersos por la ciudad. En la imagen, una máquina de hilar.

La recuperación, iniciada con el vuelo de la segunda revolución tecnológica y el nuevo siglo, tuvo un reflejo demográfico mucho más limitado, y por supuesto se realizó sin que la ciudad significase apenas nada en el panorama industrial nacional. Ofreció, además, unos componentes sectoriales distintos. La agricultura incrementó su productividad y en general los grandes propietarios y arrendatarios sintonizaron con la línea de especialización y modernización que significó a los cultivos más ligados a la demanda exterior. El protagonismo de la gran propiedad fue, así, decisivo durante toda esta etapa: consolidada desde mediados del siglo XIX -en 1930 las fincas mayores de 250 hectáreas ocupaban más del 61% de todo el terrazgo-, las transformaciones que significaron al sector agrario local en este periodo se llevaron a cabo desde y en beneficio de las grandes fincas. Fue el caso, por ejemplo, de la expansión del olivar, que como consecuencia del retorno al mercado europeo y el alza internacional del precio del aceite, duplicó su superficie en veinticinco años (de 12.000 a 22.000 hectáreas entre 1888 y 1923). También la proliferación de colonias agrícolas y en general de fincas mixtas, debe considerarse como un ejemplo más de la racionalización y modernización que afectó a las grandes explotaciones agrarias, convertidas en verdaderas unidades de producción agrario-industrial, donde la actividad primaria se completaba frecuentemente con la fabricación de aceite, orujo y jabón.



A comienzos del siglo XX fueron consolidándose en la vega los cortijos como auténticas unidades mixtas de producción, en donde las actividades exclusivamente agrarias se completaban con la fabricación de aceite y la extracción de orujos. En la imagen, patio interior del cortijo de San Juan.

Por otra parte, las transformaciones agrarias generaron una creciente diversificación de la actividad industrial local, dominada como ya se apuntó por el sector lanero durante todo el siglo XIX, y progresivamente abierta ahora a otras ramas industriales de vocación claramente agrícola. El subsector más favorecido por estos cambios fue el de las construcciones mecánicas, en su doble vertiente de facilitar accesorios y reparaciones a la

maquinaria empleada por los agricultores, y de fabricación de prensas hidráulicas y tecnología aceitera en general, especialidades que convirtieron a Antequera en uno de los centros andaluces más importantes de fabricación de este tipo de maquinaria.

Pero además, la metalurgia también desempeñó un papel fundamental como suministradora de accesorios a la industria textil local, y demostró su versatilidad en aspectos tales como la construcción y el mantenimiento de unos servicios comunes cada vez más amplios, y la extensión de nuevas facetas de consumo privado, factores que contribuyeron a desarrollar una red de pequeñas empresas y talleres metalúrgicos, salpicados por toda la ciudad.

En cuanto a la industria lanera, quizá el dato más importante de este periodo sea el de su definitiva apuesta por la manta -en detrimento de la bayeta-, lo que implicó profundos cambios en la estructura productiva: en primer lugar, la completa mecanización de todo el ciclo de producción; más tarde, tras una azarosa etapa en la que se sucedieron grandes pérdidas y grandes beneficios, la inevitable concentración empresarial en un proyecto -HYMASA, 1934- tan ambicioso como fallido.



A finales del siglo XIX la fabricación de mantecados se convirtió en una actividad industrial, aunque todavía con un elevado componente artesanal.

La modernización de la estructura industrial afectó asimismo a un sector tan tradicional como los curtidos y, en general, al conjunto de la industria alimentaria: así, se extendió el procedimiento austro-húngaro o sistema de cilindros en las fábricas de harinas, mientras que las de pastas para sopa, las de chocolate y los mantecados, también renovaron sus instalaciones. Mención aparte merece la industria azucarera, representada en Antequera por una de las mayores y primeras fábricas instaladas en España para la fabricación de azúcar de remolacha: establecida en 1890 como sociedad anónima, la Azucarera Antequerana, un proyecto de Romero Robledo, fue la quinta de este tipo de las construidas en nuestro país, contando, ya en sus orígenes, con una moderna maquinaria importada de Alemania que permitía la molturación diaria de 250 toneladas de remolacha y una producción de azúcar superior a las 3.000 toneladas anuales⁶.



La Azucarera Antequerana (1890), significó la apuesta por el desarrollo de nuevos sectores manufactureros basados en la transformación agroindustrial -en este caso el azúcar de remolacha-, frente al dominio anterior del sector textil lanero.

⁶ POSTIGO (2007).

La especialización propia de mediados del XIX -el textil suponía entonces más del 78% del producto manufacturero local- dio paso en el primer tercio del siglo XX a una situación mucho más equilibrada: la fabricación lanera redujo su porcentaje a un 35,4%, mientras que el sector agroalimentario y las construcciones mecánicas y metálicas lo incrementaron hasta representar, respectivamente, un 24,7 y un 9,5%. Sin embargo, la diversificación apenas contribuyó a mejorar la situación local con respecto al total español. Antequera tampoco consiguió retornar entonces a un listado que en el caso andaluz estaba representado exclusivamente por Córdoba, Linares, Málaga, Huelva y Peñarroya.



La Antequera de los años cuarenta y cincuenta comenzó a recuperar la vitalidad demográfica perdida durante la década anterior, pero tuvo muchos más problemas para revitalizar sus actividades económicas. Esta fotografía realizada desde la Alameda, sin apenas circulación de vehículos, da idea del bajo tono urbano de la ciudad en aquella época.

No obstante, en cualquier caso, lo que siguió fue bastante peor. El crecimiento demográfico experimentado entre 1930 y 1950 fue sólo, en la terminología de Nadal, «una falta pista», que en este caso estuvo provocada por la recuperación posterior a la Guerra Civil y la ausencia de emigración, pero de ningún modo por una nueva etapa de recuperación económica. Al contrario, los indudables logros de las primeras décadas del Novecientos quedaron ahogados en el mar de una política económica arbitraria y contraria para el crecimiento y el bienestar como fue la autárquica del primer franquismo. Un retorno a los sistemas agrarios más tradicionales, la utilización extensiva de factor trabajo -ya se han apuntado las elevadas tasas de aumento de la población durante esa etapa-, tan abundante como mal remunerado y poco cualificado dibujan un panorama que con Antequera compartió el resto de la provincia y prácticamente toda Andalucía.

La Vega de Antequera desde el cerro de la Cruz en los primeros años de la posguerra civil. La estación de ferrocarril y la Casería del Águila señalan, en primera línea, una ocupación humana que apenas salpica, en grandes propiedades, una zona donde la arboleda ocupa todavía un elevado porcentaje del paisaje agrario.



Sólo los años cincuenta marcaron un ligerísimo cambio en esta tendencia. Paradójicamente, para una ciudad como Antequera, el tránsito entre la durísima autarquía y la liberalización posterior le permitió mejorar sus guarismos, o al menos dilatar temporalmente una crisis que se demostraría en toda su extensión al vuelo del desarrollismo franquista. Pero todavía a mediados de la década central del siglo XX, con la Azucarera Antequerana convertida en la nueva insignia de la industrialización local (era, de largo, la mayor empresa, con casi 360 empleados y una producción anual superior a las 6.000 toneladas de azúcar de remolacha), la actividad fabril mantenía la cierta diversificación alcanzada en las primeras décadas de la centuria. Aunque ya muy lejos de su esplendor decimonónico, todavía trabajaban en la Ribera ocho fábricas de hilados y tejidos de lana (en total 342 empleos), así como cuatro de algodón y otras cuatro de curtidos. Las fundiciones de Luna y Alcalde continuaban abasteciendo la demanda de construcciones mecánicas de las almazaras, mientras que orujeras, fábricas de jabón y de mantecados completaban el panorama manufacturero local, con cifras cercanas a los 1.200 empleos. Un panorama que incluso mejoró coyunturalmente al hilo de los primeros compases liberalizadores -los informes anuales del Banco de España remarcan sobre todo la reactivación lanera, basada en una renuncia parcial a la calidad y en una mayor atención a las calidades inferiores-, pero que sin embargo se agotaría con cierta rapidez. Entre mediados de los sesenta y de los setenta se perdieron casi la mitad de los empleos fabriles locales, especialmente los textiles, los metalúrgicos y los relacionados con el cuero, con lo que a la postre sólo el sector agroalimentario -la Azucarera, las fábricas de harina y las grasas vegetales- permanecieron como testigos del antiguo esplendor indus-

trial antequerano. A la postre, el desarrollismo -de nuevo el mercado- terminó de poner de manifiesto las ventajas comparativas de cada región, y ni la trayectoria anterior, ni la política económica franquista eran activos suficientes para que la actividad manufacturera local pudiese sobrevivir frente a la competencia catalana o levantina, mucho más capaces de adaptarse a una demanda -aún mayoritariamente interior- que estaba modificando con rapidez sus modelos de consumo.



Las fundiciones antequeranas de Luna y Alcaide surtieron a las almazaras locales de prensas y otro utillaje entre las primeras décadas del siglo XX y los años de la posguerra civil. En la imagen, las instalaciones aceiteras del Cortijo de San Juan.

Los datos de 1960 y 1970 que recogía la Tabla 1 marcan el punto de inflexión de la situación que acaba de ser resumida: un sector primario sobredimensionado, una industria raquítica y unos servicios que entonces comenzaban a crecer definen una situación marcada por la pérdida neta de población y el deterioro progresivo de los niveles de renta.

Durante esas décadas, la ciudad participó del proceso de transformación en que se vio inmersa la economía española a partir del Plan de Estabilización de 1959, pero el retorno del mercado, que se produjo a partir de ese momento, corregiría sólo parcialmente la situación anterior, e incluso en las dos décadas siguientes, el debe superó ampliamente al haber. El reajuste demográfico impulsaría la modernización agraria

(entre 1950 y 1981 la ciudad perdió más de 7.500 habitantes), lo que terminaría reflejándose en una sensible reducción del porcentaje de empleos absorbidos por el sector primario (del 51,5% al 26,5% entre los censos de 1960 y 1981), aunque en ningún modo benefició a la actividad industrial, que presentaba similares porcentajes en una y otra fecha: la única diferencia es que en la primera se trataba de los restos de la antigua actividad textil, metalúrgica y agroalimentaria y en la segunda, el resultado del entonces incipiente y escasamente poblado polígono industrial⁷. La desagregación por ramas del empleo industrial disponible para el año de entrada de España en la Unión Europea apunta como los primeros diez años de creación del Polígono arrojaron resultados muy modestos: diseñado inicialmente para la ubicación de grandes empresas, el fracaso inicial de esta propuesta -sólo Bimbo abrió sus puertas en 1978- llevó a desarrollar una nueva estrategia basada en la pequeña empresa⁸. Pese a todo, en 1986 los empleos industriales apenas llegaban a los 1.350 (en términos absolutos tres centenares más que a mediados de los años cincuenta, porcentualmente casi tres puntos menos). Tampoco las teóricas ventajas derivadas de su centralidad se demostraron relevantes en este periodo. La indudable expansión de los servicios que tuvo lugar durante la década y media de desarrollismo se reflejó mucho más en los públicos que en los destinados a la venta, que apenas mejoraron su participación en el empleo y posiblemente muy poco más en el valor añadido. Aunque cabecera de un área comercial relativamente poblada, lo cierto es que este tipo de actividades apenas absorbían el 7% de la población ocupada, y además mantenían una estructura dominada por empresas tradicionales: del total de licencias comerciales existentes en la ciudad en este periodo -entre las 550 y las 600; el número varió muy poco entre mediados de los sesenta y de los setenta- más del 50% pertenecían al ramo de la alimentación (pequeñas tiendas de comestibles, fundamentalmente).

El deterioro coincidió, además, con la emergencia del modelo turístico en el litoral y de un nuevo tipo de industrialización que por un lado consolidó al valle del Ebro (desde el País Vasco a Cataluña) como el gran eje manufacturero español, y por otro permitió la conformación en todo el país -incluida la propia Andalucía- de una serie de sistemas productivos locales basados preferentemente en la especialización en uno o varios secto-

⁷ En la larga década de del desarrollismo (1960-1974) sólo se produjeron en Antequera dos inversiones superiores al millón de pesetas, una correspondiente a una empresa de nueva creación (Manufacturas Dólar, 1968, con 14,2 millones, en la que se crearon 99 empleos) y una nueva ampliación de la Azucarera Antequerana, que en 1972 invirtió 32,6 millones en la adquisición de nueva maquinaria.

⁸ Carmona González (2001).

res fabriles⁹. Ajena a todos estos fenómenos, cualquier análisis comparativo penaliza la trayectoria antequerana casi durante toda la segunda mitad del siglo XX: se realice éste con el conjunto provincial, a nivel regional o nacional.

Los resultados de comienzos del siglo XXI marcan la definitiva terciarización de la estructura productiva local: el sector primario apenas genera ya el 11% de los empleos, siendo superado por la construcción (con más del 19%) y los servicios (alrededor del 56%). Con matices, un comportamiento similar al que han marcado la trayectoria regional y provincial en las últimas décadas, si bien, aquí y ahora, se ha alcanzado manteniendo ganancias demográficas muy significativas y, por primera vez desde mediados de los años treinta, tasas de actividad económica también muy elevadas. Aparentemente, se trata de un modelo singular si se analiza la trayectoria económica secular de la ciudad, pero no tanto si se contextualiza en un marco territorial más amplio, en el que construcción y servicios han terminado convirtiéndose en los sectores más dinámicos y activos. La cuestión, sin embargo, en el caso antequerano es algo más compleja. Como tendremos ocasión de comprobar en los epígrafes que siguen, lo ocurrido en los últimos años parece indicar que por primera vez en mucho tiempo sí se están aprovechando las ventajas derivadas de la localización, generándose en torno a las posibilidades que ofrece el territorio unas economías de aglomeración ausentes en la historia local desde hace más de un siglo. Como quiera que las fuentes estadísticas para analizar este periodo son mucho más completas y fiables, su análisis nos permitirá establecer diagnósticos más ajustados sobre una situación con la que políticos, empresarios y sindicatos parecen sintonizar, pero en torno a la cual se ha generado una cierta inquietud, derivada fundamentalmente de los costes que a corto o medio plazo pueda acarrear un fenómeno cuyos contornos y dimensiones no se perciben socialmente con claridad.

⁹ Caravaca, coord. (2002).

3. Permanencias y cambios de un modelo económico en transformación. Antequera entre finales del siglo XX y comienzos del XXI

La historia económica local del último cuarto de siglo precisa de un encaje comparativo que debe tener presente al menos cuatro grandes tipos de variables; a saber y por orden cronológico: la conformación del Estado de las Autonomías, la incorporación de España a la Comunidad Europea, el tránsito de la segunda a la tercera revolución tecnológica y la globalización de la economía. De las cuatro, la más decisiva ha sido sin duda la integración española en Europa a partir de enero de 1986. El fenómeno tuvo y continúa teniendo consecuencias positivas directas para todo el país, pero especialmente para territorios como el antequerano, beneficiados al menos en una triple dirección: a) mediante la ampliación de los mercados, lo que ha permitido que las ventajas comparativas relativas a su dotación de recursos (entre otras su producción agraria o agroindustrial) puedan acceder a una demanda potencial de más de cien millones de consumidores; b) debido a su pertenencia a una región (Andalucía) incluida dentro de aquéllas con menores niveles de renta, y por tanto destinataria de fondos estructurales que han contribuido a mejorar sustancialmente su dotación de infraestructuras; y c) beneficiándose de la transferencia de rentas percibida por una agricultura subsidiada. Los otros tres factores han tenido una incidencia desigual y en algún caso difícilmente mensurable. No obstante, las competencias autonómicas han permitido diseñar estrategias y políticas de desarrollo territorial exclusivamente andaluzas, que, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, han resultado especialmente provechosas para la ciudad. En cuanto a la globalización, sus efectos más palpables se refieren hasta el momento a la movilidad de la mano de obra, mientras que la extensión del nuevo paradigma tecnológico vinculado a sectores intensivos en capital humano (I+D+i) ha tenido una incidencia limitada en la estructura productiva local.

A los anteriores elementos, de carácter fundamentalmente exógeno, deben sumarse los de naturaleza endógena: la iniciativa pública municipal y sobre todo la desplegada por los agentes económicos, locales o foráneos, en este último caso atraídos por las posibilidades de rentabilidad y crecimiento económico de la zona. Y entre estas posibilidades, no cabe duda que la localización -como vimos en el epígrafe anterior, una variable básica para entender la historia de la ciudad prácticamente desde sus orígenes a nuestros días- ha terminado convirtiéndose en el nuevo y más decisivo factor de producción, que a la postre, en el contexto definido por las variables que acaban de resumirse, termina explicando un porcentaje elevado de las transformaciones recientes del municipio.

En lo que sigue trataremos de precisar los términos de este fenómeno intersecular. Debido a las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles, el grueso del texto se refiere a los dos decenios enmarcados entre 1981 y 2001; no obstante, en algunos casos el análisis alcanzará hasta los últimos datos disponibles (de 2005 a 2007 según los sectores). Antes de hacerlo conviene reparar, sin embargo, en la envergadura de la transformación económica experimentada en el último cuarto de siglo de la historia local, y para ello nada mejor que servirnos de los dos indicadores más sintéticos de los no muy numerosos disponibles: la renta por habitante puede asimilarse a las pautas de crecimiento económico y de bienestar social, la transferencia intersectorial de activos al cambio estructural. Como es sabido, la confluencia de ambos fenómenos permite resumir y situar comparativamente la magnitud de un cambio que hasta comienzos del siglo XXI -y sobre todo en la segunda mitad de la centuria anterior y en las economías occidentales- se ha basado en un paradigma similar: consumo intensivo de energía, progreso tecnológico, elevados niveles de productividad de los factores, aumento de los mercados y profundización del Estado del Bienestar. La Tabla 4 permite situar adecuadamente, tanto en niveles absolutos como comparativos, estos avances: sobra cualquier comentario sobre los mismos, pero retengamos al menos que la indiscutible mejora de estos guarismos no sólo ha afectado a la trayectoria de la propia ciudad (mucho más rica ahora que a comienzos y mediados de los años ochenta; mucho menos agraria también, con una mayor tasa de actividad femenina, una sensible reducción del paro y un indudable avance de la actividad industrial) sino sobre todo a su situación en el marco provincial, regional, nacional y europeo. La suma de las tres variables que se citaron más arriba explica en buena medida este comportamiento, pero también debemos tener presente lo ocurrido hasta ese momento. De 1960 a 1980 la mayoría de los indicadores mostraron un recorrido casi plano: Antequera quedó completamente al margen del modelo turístico provincial y por supuesto de la industrialización desarrollista. Entre ambos, sólo participó de la singular aportación de las comarcas agrarias del interior regional a la economía española de los sesenta: los fuertes procesos migratorios dirigidos a la costa, las regiones industrializadas del Norte y Noreste peninsular y la Europa Occidental. El punto de partida era, pues, lo suficientemente bajo como para que las ganancias posteriores se reflejasen en términos absolutos (la tasa anual de crecimiento de la renta por habitante ha sido nada menos que del 3,20%) pero asimismo comparativos: con la media provincial 21 puntos de mejora, con la andaluza 18, con la española casi 15 y con la Unión Europea de los quince nada menos que 24,5. Nunca en la historia económica de la ciudad se han conseguido semejantes guarismos, y todavía menos en un periodo de tiempo tan corto. La transformación de los últimos cinco lustros ha sido, pues, extraordinaria, aunque obviamente no

completa. Pese a esta visión necesariamente positiva hay varias sombras que aún permanecen, imposibles hasta ahora de corregir: un peso excesivo de la construcción -entre tres y cinco puntos por encima de la actividad manufacturera-, un sector agrario que continúa absorbiendo un porcentaje superior al 10% de la población activa, unos servicios dominados por sectores de baja productividad, incluidos los dirigidos a la venta, y un tamaño generalmente reducido por las empresas pese a que en estos momentos, como más adelante pone de manifiesto la Tabla 9, dieciséis empresas antequeranas se encuentran entre las 1.200 mayores de Andalucía, sumando una facturación anual superior a los 827 millones de euros (de ellos cerca del 30% sólo Hojiblanca) y absorbiendo cerca de 3.500 empleos (más de un 20% de la población activa).

De todas estas cuestiones -positivas y negativas; ligadas a factores endógenos o exógenos- se ocupa el resto del texto.

Tabla 4. Transformaciones económicas de Antequera, 1981-2005/2007

	1981-85	2005-07
1. Población activa agraria (%)	26,5	11,1
2. Tasa de paro (%)	32,6	10,4
3. Tasa femenina de actividad (%)	44,8	56,2
4. Migración neta (media quinquenal)	-120	655
5. Camiones y furgonetas	760	4.805
6. Consumo de energía eléctrica por el sector manufacturero (Mw/hora)	3.113	47.549
7. Empleos en el sector industrial	1.247	1.642
7. Empleos en la construcción	1.391	2.401
7. Renta por habitante (\$ 1990)	5.697	13.398
8. Sobre renta provincial (Málaga=100)	73,1	94,1
9. Sobre renta regional (Andalucía=100)	79,9	98,5
10. Sobre renta nacional (España=100)	64,9	79,4
11. Sobre renta europea (UE 15=100)	43,5	68,0

Fuente: Véase texto. Elaboración propia.

3.1. Una visión general del periodo

La historia económica local más reciente se adapta, en buena medida, a lo que se considera un proceso de desarrollo local, derivado, en su caso, de la convergencia en el tiempo de iniciativas locales y extralocales, públicas y privadas. Por lo demás, la cronología del proceso explica buena parte de sus líneas maestras ya que es en la década de los ochenta cuando coinciden temporalmente una serie de factores que contribuyen decisivamente a su puesta en marcha.

Un primer factor corresponde a las políticas públicas. Los datos de las Tablas 5 y 6 contextualizan la orientación de las mismas. En 1981, con una tasa de paro del 32,6% según el Censo de Población y del 19,6% según los datos del INEM, en un entorno nacional e internacional que bloqueaba la salida de la emigración y en el que la inversión era escasa, Antequera en particular y su comarca en general eran el marco de frecuentes movilizaciones agrarias, protagonizadas por jornaleros que aún identificaban con el desempleo agrario el principal problema socioeconómico andaluz. Una perspectiva que también impregnó las primeras políticas regionales andaluzas, de la que la Ley de Reforma Agraria constituye el principal exponente. Una ley que tuvo, precisamente en Antequera, su primera «experiencia piloto».

Tabla 5. Evolución de la tasa de actividad de Antequera en comparación con la de las de Málaga y Andalucía (1981-2001)

ANTEQUERA						
Activos	1981		1991		2001	
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa
Hombres	8.891	72,4	9.812	69,0	10.788	69,4
Mujeres	2.312	18,2	4.430	29,2	6.488	39,5
Total	11.203	44,8	14.242	48,5	17.276	54,0

MÁLAGA						
Activos	1981		1991		2001	
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa
Hombres	246.616	71,8	295.827	69,7	351.253	68,9
Mujeres	74.667	20,3	148.749	32,9	231.378	42,9
Total	321.283	45,2	444.576	50,7	582.631	55,5

Fuente: Censos de Población (varios años). Elaboración propia.

Tabla 5. Evolución de la tasa de actividad de Antequera en comparación con la de las de Málaga y Andalucía (1981-2001)

ANDALUCIA						
Activos	1981		1991		2001	
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa
Hombres	1.546.802	71,9	1.676.600	65,7	1.987.496	68,8
Mujeres	402.942	17,5	799.100	29,5	1.234.854	41,2
Total	1.949.744	43,7	2.475.700	47,0	3.222.350	54,7

Fuente: Censos de Población (varios años). Elaboración propia.

Tabla 6. Evolución del desempleo en Antequera. Comparación con Málaga y Andalucía (1981-2001)

Antequera	1981		1991		2001		1981	1991	2001
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa			
Activos	11.203		14.242		17.276		100,0	127,1	154,2
Ocupados	7.552		10.115		13.783		100,0	133,9	182,5
Desempleados	3.651	32,6	4.127	29,0	3.493	20,2	100,0	113,0	95,7
Paro Registrado**	2.143	19,1	3.252	22,8	1.579	9,1	100,0	151,7	73,7
Población total	35.765		38.765		40.289		100,0	108,4	112,6

Málaga	1981		1991		2001		1981	1991	2001
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa			
Activos	321.283		444.576		582.631		100,0	138,4	181,3
Ocupados	243.246		306.335		462.483		100,0	125,9	190,1
Desempleados	78.037	24,3	138.241	31,1	120.148	20,6	100,0	177,1	154,0
Paro Registrado**	72.055	22,4	109.675	24,7	59.509	10,2	100,0	152,2	82,6
Población total	1.025.629		1.160.843		1.287.017		100,0	113,2	125,5

Andalucía	1981		1991		2001		1981	1991	2001
	Total	Tasa	Total	Tasa	Total	Tasa			
Activos	1.949.744		2.475.700		3.222.350		100,0	127,0	165,3
Ocupados	1.464.312		1.849.017		2.500.360		100,0	126,3	170,8
Desempleados	485.432	24,9	626.683	25,3	721.990	22,4	100,0	129,1	148,7
Paro Registrado***			582.099	23,5	355.687	11,0			
Población total	6.441.150		6.940.522		7.357.558		100,0	108,0	114,2

Fuente: Censos de Población (varios años). Elaboración propia.

* Según el Censo de Población correspondiente.

**A 31 de marzo de 2001, 1991 y 1983 (fecha más antigua disponible) ese año en el INEM. Fuente: SIMA.

***A 31 de marzo de 2001 y 1993 (fecha más antigua disponible) ese año en el INEM. Fuente: SIMA.

Pero, como Carmen Ocaña ha expuesto¹¹, el problema del atraso andaluz no estribaba en las estructuras agrarias, sino en la insuficiente diversificación de la economía andaluza. Un rasgo que, como se ha expuesto anteriormente, laceraba el sistema productivo antequerano desde los años sesenta.

En el segundo quinquenio de los ochenta el ingreso en la Unión Europea contribuyó, indirectamente, a reorientar la política regional. Por una parte, la inclusión de Andalucía entre las de menor nivel de renta de la Unión, la hacía destinataria de fondos estructurales, que proporcionaron los medios económicos para la materialización de una planificación regional que se fijaba precisamente como objetivo el apoyo, mediante infraestructuras y equipamientos sociales, de las iniciativas económicas del sector privado, tomando como pauta de localización el sistema urbano andaluz¹².

Por otra, la existencia en la Unión Europea de una determinada política de subsidios agrarios, bloqueó los objetivos de la Reforma Agraria. Sus líneas de intensificación en función de la extensión total de la explotación fueron sustituidas, al menos hasta la reforma Fischler, por la rápida adopción por parte de los agricultores de aquellos cultivos que, contando con las limitaciones agrológicas, disfrutaban de un mayor margen de subvención. En este sentido, el marco de las campiñas andaluzas, en el que se inserta Antequera, se vio especialmente beneficiado por las ayudas al girasol y al olivar.



El olivar ha sido uno de los grandes protagonistas de las décadas interseculares en Antequera, especialmente en las grandes fincas, donde ha compartido suelo cultivado con el cereal.

Foto: Tony Smallman.

¹¹ Ocaña (1987).

¹² Junta de Andalucía (1986 y 1987).

En tercer lugar, y actuando a más largo plazo, el ingreso en la Unión Europea ha llevado aparejada la ampliación de los mercados. Si en el caso de otras orientaciones productivas los beneficios de esta ampliación se han visto coartadas por la existencia de excedentes previos, no es así en el caso de las producciones agrarias y agroindustriales mediterráneas, que han podido acceder a una demanda potencial de más de cien millones de consumidores.

De esta forma, si la sinergia de las actuaciones correspondientes a distintas planificaciones sectoriales siempre es invocada como fundamental para el éxito de las mismas en general y de los procesos de desarrollo territorial en particular, no cabe duda que esta circunstancia se dio plenamente en el caso de Antequera.

Pero si estas políticas han actuado con relativa uniformidad sobre el territorio andaluz, lo que hace del caso antequerano un proceso de desarrollo local es la activa participación de los agentes locales en la puesta en valor de estas ventajas contextuales, y ello constituye el segundo factor de transformación del modelo económico. Agentes políticos y agentes económicos jugaron en la misma dirección, pese a posiciones ideológicas que no tenían que ser coincidentes. A la labor promotora de las autoridades locales en los difíciles años ochenta, en los que las localidades más inquietas se lanzaron a la caza de inversiones en un contexto de profunda atonía financiera, se unió la actitud emprendedora de las empresas autóctonas, apoyada, a su vez, por instrumentos destinados al fomento del empleo dentro de la planificación económica regional que no encontraron tierra tan abonada como la antequerana en la mayor parte del suelo andaluz.

Los resultados más globales de esta sinergia de factores pueden seguirse en las Tablas 5, 6 y 7. Como se observó más arriba en las dos primeras, entre 1981 y 1991 la economía antequerana fue capaz de absorber la retención de población activa derivada de la ausencia de emigración y de incorporar, al menos en parte, a la mujer al mundo laboral, incrementándose la tasa de actividad en 3,4 puntos, una tendencia que se ha mantenido y acentuado en la siguiente década, de modo que en el 2001 la tasa de actividad total era del 54%, ligeramente inferior a la andaluza y aún 1,5 puntos menor que la provincial. De esta forma, a lo largo del decenio de los ochenta, Antequera pasó del perfil de alto paro (32% en 1981) ya reseñado a otro en el que el desarrollo de un conjunto de actividades muy diverso, que abarcaba subsectores industriales, construcción especializada en obras públicas y restauración, y aquéllos de servicios vinculados a la situación estratégica de la ciudad en relación con la innovación de la red de infraestructuras, le permitía entrar en la

década de los noventa con una tasa de paro inferior a la de la provincia de Málaga, más sujeta a la coyuntura negativa de la Guerra del Golfo a través de la dependencia de la construcción y el turismo.

Así, en la Tabla 7 se puede observar como entre 1981 y 1991 el peso de los ocupados agrarios se redujo en casi 9 puntos, una ratio similar a la que experimenta la provincia de Málaga y superior en 4 puntos a la que conoce la comunidad autónoma. Los números índices ponen de manifiesto el mayor protagonismo que las actividades industriales tuvieron en este dinamismo de la economía antequerana, creciendo sus ocupados en 39,8 puntos frente al estancamiento presentado por el total provincial y regional, que apenas lo hicieron en 1,5 y 0,7 puntos, respectivamente. Pero la construcción fue el sector que más creció, duplicando incluso las cifras de la provincia de Málaga y presentando los servicios un incremento cinco puntos inferior al malagueño y dos puntos inferior al andaluz. En síntesis, la economía antequerana empieza un proceso de diversificación que conduce a una distribución más equilibrada entre los sectores distintos al primario, con reparto más equitativo entre industria y construcción, por una parte, y servicios por otra. Una dinámica que le aleja de la que conocen en ese momento Málaga y Andalucía, definida por la pérdida de peso relativo de las actividades manufactureras y que ha hecho de esta ciudad media andaluza uno de los casos en que las expectativas del PADE 91-94¹³ y de las Bases de Ordenación del Territorio de Andalucía¹⁴ sobre potencialidad de este eslabón del sistema urbano andaluz para reequilibrar el escorado crecimiento territorial andaluz se han cumplido.

El avance de la década de los noventa trajo nuevos elementos contextuales: el tránsito de la segunda a la tercera revolución tecnológica, esto es, el nuevo paradigma tecnológico vinculado a sectores intensivos en capital humano (I+D+i) y la globalización de la economía. El análisis de esta primera fase (1981-1991) del proceso antequerano¹⁵ concluía planteando la necesidad de un plazo de tiempo más dilatado para poder concretar mejor su alcance. A ello hay que unir que esta periodización no cubría los efectos de los nuevos elementos contextuales, de tanta relevancia para precisar la capacidad de supervivencia de estos sistemas productivos locales en un marco de mayor competitividad.

¹³ Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía (1991).

¹⁴ Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (1990).

¹⁵ Gómez (1997 y 1999).

**Tabla 7. Evolución de la estructura sectorial de la población ocupada de Antequera.
Comparación con las de Málaga y Andalucía 1981-2001**

ANTEQUERA

Sectores	1981		1991		2001		Nº índices (Base 100: 1981)		
	Total	%	Total	%	Total	%	1981	1991	2001
	Agricultura y pesca	2.001	26,5	1.814	17,9	1.555	11,3	100,0	90,7
Industria	944	12,5	1.320	13,0	1.743	12,6	100,0	139,8	184,6
Construcción	831	11,0	1.567	15,5	2.401	17,4	100,0	188,6	288,9
Total servicios	3.776	50,0	5.414	53,5	8.084	58,7	100,0	143,4	214,1
Total población ocupada	7.552	100,0	10.115	100,0	13.783	100,0	100,0	133,9	183,0

MÁLAGA

Sectores	1981		1991		2001		Nº índices (Base 100: 1981)		
	Total	%	Total	%	Total	%	1981	1991	2001
	Agricultura y pesca	40.068	16,5	23.051	7,5	23.673	5,1	100,0	57,5
Industria	35.750	14,7	36.208	11,8	37.549	8,1	100,0	101,3	105,0
Construcción	29.034	11,9	42.268	13,8	73.441	15,9	100,0	145,6	252,9
Total servicios	137.540	56,5	204.808	66,9	327.820	70,9	100,0	148,9	238,3
No bien especificados	854	0,4							
Total población ocupada	243.246	100,0	306.335	100,0	462.483	100,0	100,0	125,9	190,1

ANDALUCÍA

Sectores	1981		1991		2001		Nº índices (Base 100: 1981)		
	Total	%	Total	%	Total	%	1981	1991	2001
	Agricultura y pesca	321.477	22,0	312.713	16,9	312.866	12,5	100,0	97,3
Industria	273.184	18,7	275.144	14,9	289.356	11,6	100,0	100,7	105,9
Construcción	137.536	9,4	219.658	11,9	335.948	13,4	100,0	159,7	244,3
Total servicios	714.195	48,8	1.041.502	56,3	1.562.190	62,5	100,0	145,8	218,7
No bien especificados	17.920	1,2							
Total población ocupada	1.464.312	100,0	1.849.017	100,0	2.500.360	100,0	100,0	126,3	170,8

Fuente: Censos de Población (varios años). Elaboración propia.

Como el dios Jano, los procesos de desarrollo local han de contar con un anclaje en los recursos y tradiciones productivas locales, fundamento de ese protagonismo de los que viven en la localidad para conformarla según sus objetivos y defenderla de amenazas externas¹⁶ al que hacíamos referencia en el capítulo dedicado a la estructura productiva de la provincia y una capacidad de innovar, esto es, de adelantarse, o, como mínimo, ir a la par de las modificaciones socioeconómicas globales. En los citados textos ya elaborados sobre el proceso de cambio socioeconómico antequerano planteábamos como las actividades que lo ponen en marcha cuentan con el anclaje pero carecían, al menos a mediados de los noventa, de indicios claros de innovación. Veamos, a continuación, si la caracterización reciente de los sectores de actividad los pone de manifiesto.

Contando con el Censo de Población del 2001 (desgraciadamente, el Censo de Locales de 2001 nunca llegó a confeccionarse), el análisis tratará de discernir, a través de la estructuración de la actividad en el último decenio, si la trayectoria experimentada por ésta apunta en este sentido de consolidar un sistema productivo distinto del provincial y caracterizado por combinar iniciativas de agentes locales y extralocales, o si, por el contrario, ha evolucionado hacia una asimilación con el modelo del sistema productivo provincial, marcado por la especialización entre construcción y servicios y expuesto en el Capítulo 3 del libro de referencia¹⁷ y por la clara tendencia de los agentes locales a difuminarse. En relación con los resultados de esta primera línea de argumentación, se observará el carácter de la inserción en la economía mundializada.

El grueso del estudio concluye, como se acaba de señalar, en 2001, pero conviene dejar claro que lo ocurrido durante el primer sexenio del siglo XXI -fuera por el momento del tratamiento censal- confirma y parece acelerar la trayectoria anterior en cualquiera de las variables económicas que se utilicen. Ya se apuntó más arriba como las tasas de crecimiento demográfico conseguidas entre 2001 y 2007 han sido las más elevadas de los últimos cien años (una tasa anual acumulativa del 1,35): casi 3.200 nuevos habitantes se han incorporado en el arranque del tercer milenio, de los cuales un porcentaje elevado han sido extranjeros (como quedó señalado, en estos momentos alcanza el 4,4% de la población censada). Por supuesto, este incremento ha respondido sobre todo a las perspectivas de trabajo, vinculadas a su vez al creciente dinamismo de las actividades económicas.

¹⁶ Taylor (1994).

¹⁷ Gómez Moreno (2007).

La Tabla 8 recoge algunos de estos indicadores para el periodo 1997-2007. El primero de ellos (el índice de actividad económica) es de carácter comparativo, mientras los restantes son valores numéricos exclusivamente locales. Cualquiera de los que utilizemos muestra el dinamismo económico de la ciudad al que nos acabamos de referir, ya sea desde la óptica de la producción (las columnas 2, 3 y 4), ya desde la del consumo (5 y 6), cifras que además terminan reflejándose de cara al exterior: que la ciudad haya ganado en menos de una década ocho puntos en su participación en el total nacional (en definitiva el índice es un porcentaje sobre 100.000 unidades, confeccionado en base a las cuotas del IAE), es un síntoma indudable de que la recuperación económica finisecular se ha confirmado en los primeros compases del siglo XXI con un ritmo todavía más vigoroso.

Pero también, desde una perspectiva no tan positiva, la tabla parece apuntar los primeros síntomas de la crisis económica que en estos momentos -escribimos en el otoño de 2008- nadie discute. No se refieren todavía a uno de los indicadores más adecuados para estimar los niveles de consumo privado -el número de vehículos a motor, que crece en 2007 más que en los cinco años anteriores juntos-, pero sí al comercio minorista, el primer damnificado de esta nueva coyuntura, que ha sido la que fundamentalmente ha empujado a la baja el índice de actividad económica en 2007, un guarismo que posiblemente empeore aún más cuando estén disponibles los datos del año 2008.

Tabla 8. Indicadores económicos de Antequera (1997-2007)

Año	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1997	60	377	122	722	15.663	87,8	
1998	61	400	123	719	16.305	98,5	
1999	63	406	112	748	17.070	115,0	
2000	63	442	117	776	18.083	131,2	184,3
2001	66	445	121	803	18.999	142,6	200,1
2002	65	458	123	783	19.879	167,6	197,6
2003	64	517	121	804	20.745	200,5	196,4
2004	66	554	146	867	21.541	212,5	202,7
2005	68	559	150	927	22.920	255,3	220,0
2006	68	675	150	930	24.283	282,0	213,6
2007	64	717	155	919	30.453	s/d	221,6

(1): Índice de actividad económica. (2): Actividades industriales (altas anuales incluida construcción). (3): Actividades comerciales mayoristas. (4): Actividades comerciales minoristas. (5): Vehículos a motor. (6): Consumo de energía eléctrica (en gw/hora). (7): Visitas turísticas (en miles de personas).

Fuente: Anuario Comercial de España, Anuario Económico de España.

Tal comportamiento ha repercutido en la estructura del tejido empresarial, dominado por la pequeña empresa (en 2006 todavía el 80,4% de los establecimientos con actividad económica tenían menos de cinco trabajadores), basada en atender mercados interiores en un radio no excesivamente amplio, pero en el que sin embargo han emergido empresas de grandes dimensiones y otras -en varios casos también las anteriores- lo suficientemente competitivas y especializadas como para haber podido profundizar en mercados exteriores¹⁸. En ambos casos, su amplia tipología demuestra la diversificación productiva del municipio que quedó señalada en un párrafo anterior.

La propia trayectoria del Polígono Industrial permite resumir lo ocurrido en el sector empresarial antequerano en el último cuarto de siglo. Creado a comienzos de los años setenta por la Diputación Provincial, sólo una vez superada la profunda crisis de esa década y de la siguiente comenzó a atraer inversiones procedentes del exterior -Bimbo fue la primera gran empresa en instalarse- y de la propia iniciativa local, en un principio con un elevado componente de firmas terciarias (comercios mayoristas, talleres de reparación de automóviles, establecimientos de restauración), pero más adelante acogiendo también otras de carácter manufacturero. A principios de los años noventa el Polígono, con 126 empresas instaladas, disponía de medio millón de metros cuadrados y 983 empleos. A mediados de 2008, con un millón de metros, una vez agotado el espacio industrial -ampliado recientemente a dos nuevos espacios empresariales (el Polígono de la Azucarera y el PEAN)-, ya suma el doble de empresas (257) y 2.617 empleos. Un aumento que, sin embargo, sigue dominado por la pequeña empresa: téngase en cuenta que sólo 9 de las 257 censadas cuenta con más de cincuenta empleados (lo que significa que apenas un 3,5% de los establecimientos absorbe un 39,8% del total). De aquéllas, sólo cuatro superan el centenar de empleados: el grupo DIA (375), Bimbo y Euralex (con 140 cada una) y Láctea Antequerana (120)¹⁹.

¹⁸ Los últimos datos disponibles (correspondientes a 207) sitúan en Antequera a sólo cinco de las 270 empresas exportadoras domiciliadas en la provincia de Málaga: "Oleícola Hojiblanca", "Industrial Confitera Antequerana", "Euralex", "Puertas T.H.T." y "Hotel Antequera Golf". www.camara.org

¹⁹ Datos proporcionados por Antonio Carmona, presidente de la Comunidad de Propietarios del Polígono Industrial.



Desde comienzos de los años setenta comenzó a generarse un nuevo espacio industrial al este de la ciudad, al pie de los cerros del Romeral. Donde inicialmente sólo se encontraba la Azucarera Antequerana (1890), construida junto a la vía del ferrocarril, la Diputación Provincial impulsó la creación de un Polígono Industrial (1971), que en la actualidad ya dispone de más de un millón de metros cuadrados y que además ha generado en su torno nuevo suelo industrial (Polígono de la Azucarera, Parque Empresarial), residencial y sanitario (urbanización El Molino, Hospital Comarcal).

Si nos centramos exclusivamente en las mayores empresas -independientemente de su localización-, la situación se modifica sustancialmente. La tabla que sigue contempla el grueso de las mismas, con el matiz de que sólo incluye aquéllas con sede central en la propia ciudad, por lo que al listado habría que añadir las que tienen establecidos centros de producción y distribución en la ciudad: a dos de ellas se acaba de aludir más arriba (Almacenes DIA y Bimbo); otras dos, que tampoco aparecen en la tabla, ejercieron una profunda influencia en el mercado laboral y en las pautas de consumo locales y comarcales. En primer lugar, el centro logístico abierto por Mercadona a comienzos del años 2000, destinado a abastecer los 84 supermercados de la cadena valenciana establecidos en Andalucía, que inicialmente generó 400 empleos directos; cuatro años más tarde, la apertura de Eroski, un centro comercial con más de 23.000 metros cuadrados de superficie de venta, que a su vez creó inicialmente 365 empleos directos.

Ambos han marcado parte de la especialización productiva de la ciudad en los últimos años, que puede completarse con el contemplado en la Tabla 9: en última instancia, con el sector agroalimentario a la cabeza, seguido de las firmas que han elegido la ciudad por sus rentas de situación para establecer centrales de distribución (la denominada industria logística), la construcción, las industrias de bienes intermedios y la promoción turística.

Tabla 9. La gran empresa en Antequera en 2007

Nº orden	Empresa	Sector	Facturación (mill. euros)	Empleos
57	Hojiblanca	Fab. y com. Aceite oliva	276,6	200
101	Acotral	Logística y transporte	165,0	2.014
279	Euralex, S.L.	Fabr. Aluminio	55,4	140
315	Cementos Antequera	Fabr. Cementos	48,86	64
453	Láctea Antequerana	Alimentación	32,30	120
466	Grupo Rebollo	Construcción	31,7	156
543	Puertas THT	Madera/Mueble	25,4	76
686	Grupo Antequera Golf	Turismo y promoción inmobiliaria	18,6	123
737	Almacenes Carmona S.A.	Comercio mayor alimentación	16,6	120
759	Sola de Antequera (Alsur)	Alimentación	15,5	100
760	Grupo Vivencia	Consultoría	15,5	134
846	Automóviles Martos, S.A.	Taller y concesionario vehículos	12,7	28
880	Andiex, S.L.	Mayor limpieza y perfumería	12,00	26
917	Antequera Motor, S.A.	Concesionario vehículos	10,51	28
1110	Acedo Hermanos, S.L.	Construcción	6,03	74
1196	Grupo Avalont	Consultoría	4,5	84

Fuente: Andalucía Económica.



El centro logístico abierto por Mercadona en 2000 y el primer centro comercial instalado en la ciudad (inaugurado en 2004), son dos de los hitos fundamentales de la Antequera del siglo XXI: por creación de empleo, rehabilitación de la centralidad de la ciudad y -este último dato con connotaciones también negativas- repercusiones sobre el pequeño comercio minorista.

Por número de empleos, la empresa de transporte Acotral, recientemente trasladada al nuevo Parque Empresarial, se sitúa muy por encima de cualquier otra localizada en la ciudad. Por facturación, es Hojiblanca la que ocupa, también destacada, la primera posición. Una y otra contribuyen a definir de manera todavía más precisa las dos más recientes especializaciones productivas de la ciudad, y posiblemente también las que, como se apunta en las conclusiones, deberán marcar su futuro más inmediato: el sector logístico y el agroalimentario. A ambos se aludirá en los epígrafes que siguen, en un análisis de carácter estructural que se ha estructurado en torno a los factores territoriales que contribuyen a su explicación. Por una parte, el complejo agroalimentario, que incluye las actividades agrarias y su transformación industrial. Por otra, las actividades más estrictamente vinculadas al medio urbano -construcción, manufactura y servicios- y su inserción en el sistema de transportes.

3.2. Las actividades agrarias y el complejo agroalimentario

En apartados precedentes se ha puesto de manifiesto la conformación de un sistema productivo que articulaba la producción agraria con la producción industrial en la Antequera de principios del siglo XX y cómo éste se diluyó en la España desarrollista. Varios de los factores antes enunciados explican la conformación y las características del nuevo complejo que se consolida a lo largo del último cuarto del siglo XX.

Apartándose de la tónica minifundista de la provincia, Antequera ha contado históricamente con un mayor peso de las medianas y grandes propiedades, como antes se recordaba. Así, la superficie media de las explotaciones se cifra en 1999 en 31 hectáreas (Tabla 10) frente a las 13,7 que alcanza en el total provincial. Pero de nuevo contrastando con la tónica provincial, y quizás precisamente por esa mayor dimensión, en las dos décadas finales del siglo XX el número de explotaciones ha aumentado con una reducción paralela de la superficie media, que en 1982 llegaba hasta las 49 hectáreas.

Estas explotaciones se disponen, en su mayor parte, sobre los materiales del Surco Intrabético, que, en general, configuran buenos suelos, pero cuya productividad queda mermada por las restricciones climáticas. Si en el contexto de la economía preindustrial tierras de pan llevar, como las antequeranas, eran las más valiosas, en el de la Unión Europea de finales del siglo XX y comienzos del XXI, es la posibilidad de lograr productos

hortofrutícolas extratempranos la condición natural que aporta mayor valor a la producción potencial. Las heladas que flagelan el clima antequerano restringen así las posibilidades económicas de los regadíos de la Vega.

Tabla 10. Evolución de la estructura por tamaño de las explotaciones con tierra (1982-1999)

Tamaño de las explotaciones	1982		1989		1999	
	Número	%	Número	%	Número	%
0,1-5 Ha	352	30,0	807	41,0	1.040	45,6
5-10 Ha	205	18,0	408	20,7	381	16,7
10-20 Ha	203	18,	266	13,5	311	13,6
20-50 Ha	179	15,0	222	11,3	268	11,8
>50 Ha	219	19,0	264	13,4	279	12,2
	1.158	100,0	1.967	100,0	2.279	100,0
Superficie total	57.215		67.832		69.865	
Media Ha / explotación	49		34		31	

Fuente: SIMA (Sistema de Información Municipal de Andalucía).



El paisaje agrario de un término municipal tan amplio como el de Antequera (más de 800 kilómetros cuadrados) presenta imágenes tan distintas como las que se ofrecen en estas páginas. Esta, al sureste, en la carretera del Valle de Abdalajís, realizada desde el antiguo convento de la Magdalena, muestra un terreno quebrado, cultivado de olivares y viñas.

Como adelantábamos, la influencia de la Unión Europea se ha hecho sentir más que la de la fallida Reforma Agraria²⁰. En las Tablas 11 y 12 hemos recogido los principales cultivos del término municipal de Antequera. Siguiendo el modelo campiñés²¹, olivar y cereal son los principales cultivos, absorbiendo más de dos tercios de la superficie cultivada. Esta dualidad, ancestral en su origen, responde sin embargo a un incremento de la superficie olivarera entre 1982 y 1999, pasando de 12.803 hectáreas a 23.301 según los datos de los Censos Agrarios correspondientes, mientras que los datos aportados por la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía en el SIMA, lo cifran en 18.058 hectáreas para 2001. Sea en mayor o menor medida, el incremento es evidente y es uno de los efectos citados del ingreso en la Unión Europea, que, al subvencionar la producción, repercutió también en la puesta en regadío de un cultivo llevado en secano en la trilogía mediterránea. Por ello, de esas 18.058 hectáreas 2.085 están en regadío, reteniendo el 21% de la superficie regada municipal.

La función del olivar en el sistema productivo no depende, sin embargo, de esta política agraria. Así, ya a finales de los setenta, y pese al abandono del cultivo que conocen las tierras andaluzas, (sustituido por girasol, menos demandante de mano de obra, con la consiguiente repercusión sobre los precios del aceite), una cooperativa aceitera (Nuestra Señora de los Remedios) ya contaba con importantes procesos de innovación, protagonizados por el empresariado local²². Aunque alcanzaban una excelente calidad del producto, ésta no se veía reflejada en los procedimientos de comercialización. Estos rasgos sobresalientes vinculados a las potencialidades endógenas se vieron favorecidos por las medidas en materia de comercialización y transformación agraria contenidas en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, teniendo como consecuencia la creación de la cooperativa de segundo grado, que hoy ha conseguido la meta, huidiza para tantas empresas, de contar con una marca con identificación nacional e internacional: Hojiblanca. Más que en el peso del empleo (sólo el 7% de los industriales alimentarios antequeranos) su importancia radica en su capacidad dinamizadora y comercializadora, al aglutinar las producciones de la propia comarca y de otras vecinas, participando notablemente en el proceso de diversificación y cualificación de la producción que está conociendo el subsector oleícola en el último decenio, en relación ahora con las inversiones procedentes de la Unión Europea destinadas a la agroindustria.

²⁰ Un análisis detallado de la aplicación de las distintas medidas de la Reforma Agraria en la comarca de Antequera puede seguirse en GOMEZ, ROBLES, Y LARRUBIA (1994).

²¹ Ocaña y García Manrique (1990).

²² Zambrana Pineda (2008).

Tabla 11. Distribución entre seco y regadío de los principales cultivos en 2001 (Ha)

	Regadío	Secano	Superficie total	%	Dist. % seco/regadío		
					Regadío	Secano	Total
Cereales	4.173	10.448	14.621	30,1	28,5	71,5	100,0
Leguminosas	524	852	1.376	2,8	38,1	61,9	100,0
Cultivos Industriales	1.971	2.910	4.881	10,1	40,4	59,6	100,0
Cultivos Forrajeros	66	7.373	7.439	15,3	0,9	99,1	100,0
Hortalizas y tubérculos	1.338		1.338	2,8	100,0	0,0	100,0
Olivar aceite	2.085	15.973	18.058	37,2	11,5	88,5	100,0
Otros cultivos Leñosos		818	818	1,7	0,0	100,0	100,0
Total	10.157	38.374	48.531	100,0	20,9	79,1	100,0

Fuente: SIMA (Sistema de Información Municipal de Andalucía).

Tabla 12.1. Distribución de las tierras de seco entre los principales cultivos en 2001 (Ha)

	Secano	% Grupos de cultivos	% Superficie de seco
Trigo	6.600	63,2	
Cebada	1.051	10,1	
Avena	926	8,9	
Otros cereales primavera	1.871	17,9	
Total cereales	10.448	100,0	27,2
Garbanzo	663	77,8	
Haba seca	189	22,2	
Total leguminosas	852	100,0	2,2
Girasol	2.910		
Total cultivos industriales	2.910	100,0	7,6
Cereales invierno forrajes	6.390	86,7	
Triticale	363	4,9	
Veza	620	8,4	
Total cultivos forrajeros	7.373	100,0	19,2
Olivar aceituna aceite	15.973	95,1	41,6
Almendro	730	4,3	
Nogal	70	0,4	
Ocup. Asoc. - Viñedo vino	18	0,1	
Total cultivos leñosos	16.791	100,0	43,8
TOTAL	38.374		100,0

Fuente: SIMA (Sistema de Información Municipal de Andalucía).

Tabla 12.2. Distribución de las tierras de regadío entre los principales cultivos en 2001 (ha)

	Regadío	% Grupos de cultivos	% Superficie de regadío
Trigo	2.736	66,0	
Maíz	345	8,0	
Cebada	226	5,0	
Avena	199	5,0	
Otros cereales de primavera	667	16,0	
Total cereales	4.173	100,0	41,0
Garbanzo	32	6,0	
Haba seca	472	90,0	
Guisante seco	20	4,0	
Total leguminosas	524	100,0	5,0
Girasol	1.944	98,6	
Otros cultivos industriales	14	0,7	
Colza	13	0,7	
Total cultivos industriales	1.971	100,0	19,0
Otras hortalizas	962	72,0	
Cebolla	85	6,0	
Guisante verde	46	3,0	
Patata media estación	210	16,0	
Patata tardía	35	3,0	
Total hortalizas y tubérculos	1.338	100,0	13,0
Sorgo	18	27,0	
Cereales de invierno forrajes	17	26,0	
Triticale	17	26,0	
Alfalfa	14	21,0	
Total cultivos forrajeros	66	100,0	1,0
Olivar aceituna aceite	2.085		21,0
TOTAL	10.157		100,0

Fuente: SIMA (Sistema de Información Municipal de Andalucía).

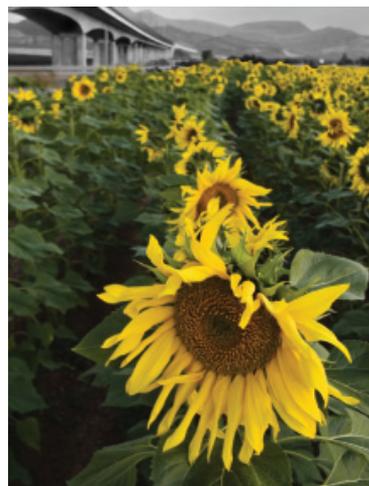


La vocación agroindustrial de la vega antequerana experimentó un salto cualitativo con la creación, en 1958, de la Cooperativa Agropecuaria Nuestra Señora de los Remedios, una sociedad integrada en Hojiblanca, que en estos momentos cuenta con más de 2.000 socios y moltura anualmente alrededor de 28.000 toneladas de aceituna, la mayoría para ser transformadas en aceite virgen extra.

La buena aptitud de los suelos para el cereal y los cultivos herbáceos en general permite el laboreo con barbecho semillado, reflejado en las rotaciones de trigo y otros cereales con leguminosas (sólo 2,2% de la superficie en secano y 5% de la de regadío) y, sobre todo, con cultivos industriales de los que el girasol es el principal protagonista (7,6% de la superficie en secano y 19% de la de regadío). Así pues, estas rotaciones son también predominantes en regadío, de cuya superficie retienen el 65%, lo que era considerado por la aplicación de la Ley de Reforma Agraria como una extensificación inadecuada en relación con la situación socioeconómica, por minimizar la demanda de mano de obra. Aunque estas tierras no constituyeron su único suministrador, si puede vincularse esta producción campieña en general con la implantación de Bimbo SA, también facilitada por la proximidad a una Costa del Sol que ya había demostrado su capacidad de demanda y por la inclusión de Antequera en la Gran Área de Expansión Industrial de Andalucía, pasando a habitar un entonces desolado polígono industrial, patrocinado por la Diputación y que centraba sus expectativas en las grandes empresas.

El girasol sustituyó al olivar a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta en las grandes explotaciones de la vega antequerana, aunque todavía comparte el paisaje con las grandes infraestructuras -a la izquierda la vía del AVE a su paso cerca de Bobadilla- que cruzan el término municipal.

Foto: Tony Smallman.



Ante la falta de éstas, van a ser empresarios locales del sector agroalimentario los que, roto este filtro, en buena medida colonicen este polígono. Se asiste así a la ampliación de empresas familiares, relacionadas casi todas ellas con los dulces artesanos navideños (que combinan harina, azúcar y aceite), que en poco tiempo llegan a mercados extralocales, todos ellos con alcance hasta la capital malagueña y algunos incluso con mercado nacional. En este caso, el carácter artesanal de los productos, puede considerarse como indicativo de la puesta en valor de tres elementos locales: la materia prima, la cultura culinaria y el empresariado local, incluyendo la constitución de una cooperativa. Quizás, por ello, la participación de la OAL, organismo local destinado a la promoción económica del municipio, en este campo fue más intensa. A la vista de los datos del Censo del 2001, puede afirmarse su consolidación, ya que el subsector de «Fabricación de otros productos alimenticios» retiene el 70% de los ocupados en la industria alimentaria, una proporción que casi duplica a la que presenta en Andalucía (40%) y en Málaga (45%).

Con la ganadería se relacionan otras transformaciones agroindustriales. Una es la de obtención de productos lácteos, cuyo principal representante es la Cooperativa Láctea La Vega. También se ubica en los setenta en el Polígono, y consolida un mercado provincial pese a las dificultades de este subsector derivadas de la concentración del mercado en unas pocas grandes marcas, reteniendo el 7% de los empleados en la industria alimentaria (una cifra incluso superior a la andaluza: 5%). En parte relacionado con esta transformación puede entenderse el mantenimiento de la cabaña bovina antequerana, pese al ingreso en la Unión Europea. En la Tabla 12 se comprueba cómo, si bien tras éste la cuota de la cabaña malagueña correspondiente a Antequera ascendió del 3% al 23%, sin embargo,

entre 1989 y 1999 retrocedió hasta el 16%. Ligados tanto a este ganado vacuno como al ovino y caprino (este último en menor medida) se encuentran los cultivos forrajeros, que suponen el 19% de la superficie en secano y sólo el 1% del regadío.

Las industrias cárnicas, con el 6% del empleo, completan este diversificado panorama de la industria agroalimentaria antequerana. En relación con éstas, en la Tabla 13 también se observa el crecimiento de la cabaña porcina, reflejando la inserción de Antequera en esta orientación común al Noroeste provincial, como se vio en el Capítulo Tercero del libro sobre la economía malagueña actual.

Tabla 13. Evolución de la cabaña ganadera de Antequera (1982-1999)
(Unidades ganaderas)

	1982			1989			1999		
	Total	%	% cabaña Málaga	Total	%	% cabaña Málaga	Total	%	% cabaña Málaga
Bovinos	2.413	42	3	3.968	41	23	2.992	24	16
Ovinos	1.064	18	10	1.133	12	11	1.527	12	8
Caprinos	1.185	20	8	2.549	26	12	3.689	29	14
Porcinos	1.069	18	4	2.067	21	5	4.204	33	6
Aves	52	1	0	58	1	0	149	1	1
Total	5.783	100	4	9.775	100	8	12.561	100	7

Fuente: Anuario de la Producción Agraria.



La empresa "Alsur" se ha convertido en la firma de referencia de las conservas vegetales en la ciudad.

Si la vía hacia la intensificación mediante la ganadería intensiva vacuna quedó en parte bloqueada por el ingreso en la Unión Europea, excedentaria en productos lácteos, la centrada en los productos hortícolas no se vio sin embargo afectada tras la incorporación española a mediados de los ochenta. Los cultivos hortícolas de la Vega antequerana sólo suponen el 13% de la superficie en regadío, con predominio de las hortalizas (espárrago, haba en verde), pero fueron la base para la implantación de la conservera Alsur, cuyo desarrollo está relacionado con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, tanto directamente (a través de las citadas medidas relacionadas con las actividades agroalimentarias) como indirectamente, al funcionar como un factor de estímulo a la orientación hacia producciones hortícolas de los regadíos de la comarca, considerándose una alternativa, en las tierras más adecuadas, frente a la extensificación de las rotaciones cereal-girasol. A lo largo de los noventa esta empresa de capital local conoce una trayectoria de expansión y consolidación, ampliando el radio de difusión de sus productos (extraregional) hasta conseguir hacerse con un puesto en las estanterías de los grandes supermercados nacionales, emprendiendo también la exportación. Sin embargo, los precios más bajos de la materia prima en espacios extraeuropeos se está traduciendo en el aprovisionamiento de productos en aquéllos por parte de otras conserveras más o menos próximas, lo que, unido a la expansión urbana en los ricos suelos de la vega antequerana, puede suponer el fin de esta positiva integración local de distintas actividades. Como en el caso de Hojiblanca, el volumen de empleo que retiene (8%) es inferior al del valor de su producción.

En una primera aproximación, esta evolución del sector agroalimentario antequerano puede considerarse como emblemática de la política económica regional del decenio 85-95. Así, en el PADE 87-90, se daba prioridad a las actividades agroalimentarias²³, mientras que en el PADE 91-94²⁴ se matiza esta priorización, incentivando, ahora, la racionalización del sector y, dentro de él, la segmentación del mercado mediante, entre otros, los productos artesanales. En este sentido, las medidas de la Reforma Agraria más eficaces fueron las relativas a agroindustria.

Pero la repercusión de este dinamismo sobre el sistema productivo antequerano tiene un alcance que pone de manifiesto los efectos territoriales de una política sectorial. En la fase de «despegue» del dinamismo económico antequerano fue este subsector agroalimentario el que actuó como ensamblador del mismo, al converger en él muchos de los factores considerados básicos tanto para los procesos de desarrollo local como para

²³ Aurióles (1989).

²⁴ Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía (1991).

los procesos de innovación. Por otra parte, esta orientación productiva determinó el que consideramos en otros trabajos como rasgo muy destacable del proceso antequerano: venía a diversificar el sistema productivo malagueño, muy sesgado hacia el binomio construcción-turismo, y suponía una pieza de ensamblaje entre éste y el andaluz, ya que llevaba aparejada la intensificación de la participación de la actividad industrial antequerana en el primero de los complejos productivos regionales: el agroalimentario²⁵, con todo lo que ello significa en cuanto a integración en la economía regional.

Si en la fase 1986-1991 fue el principal generador de empleo industrial, a la luz de los datos contenidos en la Tabla 13²⁶ puede deducirse que en la fase de consolidación de este proceso de cambio económico, el significado del subsector agroalimentario ha perdido peso en términos relativos dentro de la ocupación industrial antequerana (pasa del 36% de los ocupados industriales al 31%), pero ha conseguido mantener su crecimiento (absorbe el 15% del nuevo empleo industrial, fundamentalmente femenino) en un contexto provincial y regional de pérdida de ocupación en las industrias agroalimentarias, pero de difusión de las mismas entre un número creciente de núcleos. Por ello, paradójicamente, Antequera sólo aporta el 7,2% de los ocupados en la industria alimentaria malagueña, aunque esta cifra no ilustra la participación antequerana en la producción industrial alimentaria provincial (se trata de una valoración que no podemos corroborar cuantitativamente al no contar, como ya se indicó en otro lugar, con datos relativos al VAB de la producción a nivel municipal), muy superior al incluir Hojiblanca y Alsur, industrias con mercado nacional e internacional, prácticamente inexistentes en el resto de la provincia.



Esta foto, de comienzos de 2008, está cargada de un alto contenido simbólico: en primer plano, a la izquierda, la imponente mole del silo, un edificio construido en plena autarquía franquista (1944), testigo de una época que debería ser conservado como un ejemplo único del patrimonio industrial de esa época. Al fondo, las instalaciones de Hojiblanca, una cooperativa de segundo grado creada tras la incorporación española en la Unión Europea, y convertida en la actualidad en la mayor productora mundial de aceite de oliva virgen extra. Entre ambos, la antigua línea de ferrocarril Granada-Bobadilla (abierta en 1873), el nuevo espacio en el que se construirá la nueva línea de alta velocidad y un pequeño núcleo de inmuebles industriales y de servicios (hoteles, restauración, empresas de reparación de automóviles, centros de enseñanza, etc.).

²⁵ Auriolés (1989), p. 180.

²⁶ Para sistematizar la presentación de la información se ha considerado oportuno reunir la correspondiente a actividad industrial en el epígrafe siguiente.

Esta consideración podría tener dos lecturas: una negativa, por la que este crecimiento es de carácter cuantitativo, y, por tanto, más vulnerable a coyunturas recesivas (por ello la pérdida de empleo en el sector agroalimentario andaluz refleja el proceso de modernización del mismo); otra positiva, que lo analizaría como resultado de una posición más competitiva de las empresas antequeranas en el mercado permitiendo, por tanto, su expansión. Nos inclinamos por esta última lectura basándonos, por una parte, en la existencia de esas industrias que, en el transcurso de los noventa y lo que va del nuevo siglo, se han hecho con cuotas en los mercados nacional e internacional; Por otra, en la mera supervivencia e incluso incremento de esas industrias de menor tamaño que, sin duda, han tenido que responder a la mayor competencia derivada de la citada proliferación de otras empresas similares tanto en el conjunto de la provincia como de la comunidad autónoma.

De esta forma, la orientación hacia productos de calidad parece conjurar, de momento, la amenaza que siempre se cierne sobre el sector agroalimentario: la participación de los productos emanados de estas actividades en la estructura de gastos de los consumidores disminuye a medida que aumenta su capacidad adquisitiva.

En síntesis, la valoración de este proceso de conformación de un complejo agroalimentario en expansión primero y consolidado después es, en conjunto, positiva, no sólo por la generación de empleo que supone, sino porque implica la renovación de las actividades del empresariado local, lo que, consideramos, constituye uno de los puntales básicos de un auténtico proceso de desarrollo endógeno. En este sentido, y, como consecuencia de esta innovación, otro aspecto positivo radica en las características que adquiere, en general, el sector, en cuanto a dimensión y organización empresarial, suponiendo la integración vertical productiva (concentración espacial de la producción, transformación primaria y secundaria, ya que el envasado va ligado a la marca de comercialización) y empresarial en el caso de la cooperativa oleícola de segundo grado.

Como se verá a continuación, junto a este desarrollo del complejo agroalimentario, otras actividades vinculadas a los restantes sectores económicos contribuyeron decisivamente a la diversificación del sistema productivo antequerano.

4. La revalorización de las ventajas de situación por los sistemas productivos locales y por la política regional y europea

Como apuntamos más arriba, en el segundo quinquenio de los ochenta el ingreso de España en la Unión Europea proporcionó los medios económicos para la consolidación de la planificación regional andaluza en dos conjuntos de instrumentos, socioeconómicos y de obras públicas y urbanismo. Una de las propuestas más claras de las directrices de esta planificación²⁷ fue, y es, precisamente, el fortalecimiento de las ciudades medias, consolidadas históricamente y localizadas en la confluencia de las unidades fisiográficas viscerales de la región (Campiñas del Guadalquivir, Subbético, Surco Intrabético) por considerarlas el eslabón más significativo del sistema urbano andaluz. Las medidas previstas para llevar a cabo este fortalecimiento eran la potenciación del sector terciario público y la generación de unas condiciones más atractivas para la localización de empresas, determinadas, esencialmente, por la mejora de las comunicaciones.

La incidencia de estas propuestas sobre el término municipal de Antequera se vio reforzada por concurrir dos circunstancias: una, genérica, al tratarse de una de estas ciudades medias; otra, específica, derivada del estratégico emplazamiento natural de Antequera en el centro del territorio andaluz. Por ello, Antequera se benefició de la prioridad con que se llevaron a cabo estos planes en relación con la Expo '92, gozando de las actuaciones dirigidas a potenciar los distintos niveles de la jerarquía de la red de carreteras bajo competencia autonómica diseñada en el *Plan General de Carreteras de Andalucía*²⁸.

Siguiendo este orden jerárquico, en la proximidad del núcleo de Antequera se cruzan la N-342 y la N-334, de cuya combinación surge la A-92. La función estimada por la planificación regional para esta vía es vertebrar tanto la Andalucía del Guadalquivir con la Oriental interior del Surco Intrabético, como el propio rosario de planicies que integran esta última unidad, y en cuyo centro se localiza Antequera. Por otra parte, la propia continuación de la N-342 hacia Jerez, ya aludida al abordar el sistema productivo territorial malagueño donde se la enunciaba bajo su nomenclatura actual A-382, ha hecho que su mejora técnica suponga una ventajosa posición de Antequera en las comunicaciones entre la Andalucía Oriental y la costa atlántica.

²⁷ Ocaña y Gómez (1990).

²⁸ Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (1987).

A estas indudables mejoras dispuestas por la política territorial autonómica hay que unir la que supuso la conversión en autovía del tramo Antequera-Málaga de la N-331, bajo competencia del Gobierno Central al pertenecer a la Red de Interés General del Estado, que convierte a Antequera en encrucijada del flujo transversal más intenso de entre los que unen los dos grandes ejes económicos de Andalucía: el Málaga-Córdoba, que relaciona el interior con la costa y el Granada-Sevilla que enlaza la Depresión del Guadalquivir con el del litoral mediterráneo.

Todo ello supone que es en la coyuntura de la segunda mitad de los ochenta cuando, por fin, las potencialidades naturales de Antequera derivadas de su emplazamiento en un cruce natural de primera magnitud, son puestas en valor por una actuación política dictada por una decisión claramente vinculada a la ordenación del territorio, pero que al mismo tiempo es fundamental para el desarrollo económico del término municipal, transmitido a tres ejes del sistema productivo: la construcción, la industria manufacturera y los servicios privados y públicos.

4.1. La construcción

Entre 1986 y 1991, Antequera conoce un incremento de su población ocupada en la construcción mucho más intenso que el correspondiente a la provincia de Málaga (ver Tabla 3), ya que la financiación pública de estas obras palió el estancamiento que define la fracción del sector sujeta a financiación privada hasta mediados de los años noventa. Pero no acaba aquí el significado del sector de la construcción en esta etapa. En una clara muestra de combinación de iniciativas públicas de distintas escalas, a estas actividades hay que unir el desarrollo de una política de restauración del importante patrimonio arquitectónico de Antequera, que se tradujo en la multiplicación de los trabajos de restauración emprendidos, muy necesarios ante el precario estado de conservación y dificultades de acceso que mostraban algunos de sus monumentos más significativos a principios de los años ochenta. A este respecto, la intervención de los organismos de la administración local se encuadra también en las líneas de actuación de los procesos de desarrollo local, operando simultáneamente en dos niveles: uno, la formación ocupacional, a través de la Escuela-Taller dedicada a estas actividades de restauración; otro, la optimización de un recurso local, como es el patrimonio arquitectónico, un elemento fundamental para la atracción de turismo cultural.

²⁸ Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (1987).

El seguimiento del sector de la construcción en los diez años siguientes muestra la importancia de los agentes locales en los procesos de desarrollo local. Si antes resaltábamos la importancia de la coyuntura de la Expo '92 para explicar la rapidez de la conversión en autovías (menos de seis años) de los precedentes de la A-92 y de la N-331, catorce años después el desdoblamiento de la N-331 no se había terminado, avanzando lenta y discontinuamente, mientras que la potencialidad de la A-382 también se ha visto mermada por el carácter intermitente de sus mejoras. Sin embargo, inusitadamente, un elemento no previsto a plazo fijo, la llegada del AVE, ha irrumpido en tierras antequeranas, convirtiendo a la nueva estación Antequera-Santa Ana en el primer nudo ferroviario andaluz²⁹, mientras que, paralelamente, la antigua estación de Bobadilla desempeñará un nuevo papel como «puerto seco», potenciando el carácter de centro redistribuidor de mercancías de la zona. Como resultado de tales intervenciones, Antequera se va a convertir a medio plazo no sólo en el punto de conexión de la alta velocidad peninsular con las ciudades orientales andaluzas, sino también en la salida natural al Surco Intrabético y a la Depresión del Guadalquivir del flujo de pasajeros y sobre todo, de mercancías, procedente del Campo de Gibraltar, reforzando de esta forma su función en el sistema ferroviario andaluz, hasta ahora mortecino, pero para el que se augura un futuro mucho más vigoroso.

Junto a las obras públicas las restauraciones prosiguieron y, especialmente, la marea de la expansión urbanística de alcance nacional arribó también a las tierras antequeranas. En este sentido, al propio crecimiento del parque urbano antequerano, tanto en términos de viviendas como de edificaciones de servicios e industriales, hay que unir la demanda de mano de obra por el espacio litoral. Si las previsiones del PGOU aprobado en 1993 ya han pasado a la realidad, las del PGOU cuya aprobación final se acaba de realizar en 2008, se zambullen de pleno en la marejada del crecimiento urbano desproporcionado respecto del crecimiento demográfico por responder a otros criterios fundamentalmente inversores, si bien su versión definitiva ha incorporado diversas medidas correctoras tendientes a conciliar lo que no siempre resulta fácil ni posible: crecimiento y sostenibilidad; en otras palabras, garantizar y aumentar los niveles de bienestar de las generaciones actuales sin olvidar el compromiso con la que nos sucederán.

La aprobación se ha producido, además, en pleno cambio de coyuntura. Sólo basta con recordar las palabras que escribimos hace apenas un par de años los autores de este texto:

²⁹ En un futuro inmediato la línea de AVE procedentes de Córdoba, Málaga y Granada; a medio plazo, asimismo la de Sevilla, financiada por la Junta de Andalucía.

«Evidentemente, de aprobarse [nos referíamos al nuevo PGOU], ya supondría una absorción de ocupados en este sector de la actividad. Pero el Censo del 2001 permite comprobar que es en la construcción donde más ocupados se concentran trabajando fuera del municipio. Si en las restantes ramas de actividad, esta proporción no pasa del 15%, en la construcción alcanza el 41%, localizándose en los municipios de la Costa del Sol Occidental el lugar de trabajo. La interpretación que proponemos de este hecho se fundamenta en otros trabajos realizados: los horarios y los salarios de esta actividad son muy atractivos para una mano de obra poco cualificada, en detrimento de otros sectores, como el propio industrial, con salarios más bajos en tareas de poca cualificación, y ponemos este hecho en relación con la circunstancia de que, como se puede comprobar en la Tabla 8, entre 1991 y 2001 el número de hombres ocupados en la industria aumenta débilmente (cuando entre 1986 y 1991 habían sido los protagonistas del crecimiento de este conjunto de actividades)³⁰, ya que son las mujeres las que aportan el 81% de los nuevos empleados industriales.

Obviamente, la situación en Antequera y en la Costa se ha modificado negativamente en el último año a un ritmo imprevisible. Una coyuntura que con seguridad tardará algunos años en recuperarse, pero que al mismo tiempo obliga a implementar medidas correctoras: sean las que se refieren a un incremento inversor del sector público en la construcción; o más allá, las que tienen que ver con la necesaria reconversión -modernización- de los restantes sectores productivos.

4.2. La industria manufacturera

Ya hemos abordado la importante función motriz desempeñada por la industria agroalimentaria, pero junto a este vertebrado sector agroalimentario, otras actividades industriales se implantan en Antequera entre 1981 y 1991 sin mantener conexión entre ellas y contribuyendo a diversificar su gama productiva. A la vista de la evolución experimentada entre 1981 y 2001 se puede comprobar su mayor inestabilidad, así como la tendencia de algunas de las mismas a intensificar los nexos con el sistema productivo malagueño.

En principio, de la consolidación de la actividad industrial antequerana puede dar fe el hecho de que, mientras que en Málaga y en Andalucía (de ahora en adelante cuando aludimos a Antequera, Málaga y Andalucía hacemos referencia a los respectivos municipio, provincia y comunidad autónoma) el incremento de los activos y ocupados entre 1981

³⁰ Gómez Moreno (1999).

y 2001 repercute en una pérdida de peso relativo de la industria (ver Tabla 6), en Antequera este incremento es compatible con el mantenimiento (en torno al 12,5%) del mismo. En cualquier caso, no debemos perder la perspectiva adecuada: un comportamiento más positivo que el conjunto de un provincia prácticamente desindustrializada no evita calificar como muy modestos los avances manufactureros experimentados por la ciudad en las dos últimas décadas del siglo XX, precisamente en el periodo en el que otros municipios andaluces de similares características a las suyas -entre los más cercanos, Estepa y sobre todo Lucena- consiguen consolidarse como distritos industriales. Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, sólo en el primer quinquenio del siglo XXI las cifras disponibles apuntan un sensible cambio en una dirección similar a la seguida en décadas anteriores por los municipios andaluces más dinámicos³¹.

Pero por el momento nos situamos en los últimos compases del segundo milenio. En la Tabla 14 podemos observar un desglose más detallado de estas actividades así como su significado para el sistema productivo malagueño, mientras que en la Tabla 15 hemos recogido su evolución entre 1991 y 2001 y en la Tabla 16 la evolución de cada subsector entre 1986 y 2001, comparando las escalas municipal y provincial en números absolutos e índices.

Como tónica general, endémica de la actividad industrial andaluza³², hay que hacer constar la escasa presencia de la fabricación de bienes intermedios (maquinaria, equipos eléctricos y electrónicos) en esta gama, predominando aquéllos que se caracterizan por el alto valor que la mano de obra no cualificada retiene de los costes productivos.

Como factor diferenciador respecto a los espacios industriales andaluces, la ausencia en el proceso de diversificación económica de Antequera de las que pueden considerarse las transformaciones más profundas de la estructura manufacturera regional. Se trata de la expansión y posterior crisis de las extractivas y metálicas básicas, en la medida en que el proceso antequerano que nos ocupa se desarrolla precisamente, en un contexto en el que las iniciativas locales surgen como respuesta a la profunda crisis que cercena la actividad industrial de los espacios industriales maduros. Se puede comprobar así en los Epígrafes 16.1. y 16.8. de la Tabla anterior: el descenso continuo de las extractivas y de las metálicas básicas.

³¹ Caravaca, coord. (2002).

³² Auriolés (1989).

Tabla 14. Actividades industriales en Antequera en 2001
Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle)

	Total	%	% s/Málaga
Actividad del establecimiento (a 2 dígitos de la CNAE93)	4	0,2	2,1
Sec. C. ind. extractivas y transformac. minerales no energéticos	535	30,7	7,2
Productos alimenticios bebidas y tabaco (15+16)	458	26,3	6,5
Textil, cuero y calzado (17+18+19)	114	6,5	2,2
Madera, corcho y muebles (20+36)	63	3,6	2,4
Papel, artículos de papel e impresión (21+22)	4	0,2	5,3
23. Coquerías, refino de petróleo y t. comb. nucleares	79	4,5	5,6
24. Industria química	48	2,8	10,3
25. Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	96	5,5	3,6
26. Fabricación de otros productos minerales no metálicos	10	0,6	5,8
27. Metalurgia	132	7,6	3,4
28. Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	80	4,6	2,9
29. Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	1	0,1	1,5
30. Fab. de máq. oficina y equipos informáticos	3	0,2	1,1
31. Fabricación de maquinaria y material eléctrico	3	0,2	0,7
32. Fab. de mat. electrónico; fab. de eq. y ap. de radio, TV y comunic.	6	0,3	3,6
33. Fab. de eq. e insttos. médico-quirúr., de precisión, óptica y relojería	8	0,5	1,7
Material de transporte (34+35)	2	0,1	2,5
37. Reciclaje		0,0	
Sec. E. Energía y agua	97	5,6	4,2
Total	1.743	100,0	4,6

Fuente: www.ine.es. Censo 2001. Resultados definitivos.

Tomando como criterio de orden expositivo su significado para los sistemas productivos antequerano y malagueño, comenzaremos por los subsectores que, como adelantábamos, pueden identificarse como integradores de ambos, y entre éstas se cuentan el cemento y los transformados metálicos. En lo que se refiere al primero, lamentablemente no contamos con datos segregados para 1986 y 1991 (agrega las industrias químicas con las cementeras), pero la información complementaria utilizada permite constatar la mínima presencia de la industria química entre los empleados de esta agrupación. En este contexto, la creación y establecimiento de una empresa cementera en Bobadilla³³ ha supuesto un auténtico cambio de esta situación, dadas las características de la misma: concentración de capitales procedentes de empresarios de los subsectores del cemento y de la construcción radicados en distintas provincias andaluzas, y fijación de las fases de

³³ Martínez (1999).

**Tabla 15. Evolución de la distribución de las actividades industriales en Antequera (1991-2001).
Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle)**

15.1. Evolución de la distribución en porcentaje

Actividad del establecimiento*	1991		2001	
	Total	%	Total	%
Sec. C. Ind. extractivas y transformac. minerales no energéticos	19	1,4	4	0,2
Productos alimenticios bebidas y tabaco (15+16)	473	35,8	535	30,7
Textil, cuero y calzado (17+18+19)	392	29,7	458	26,3
Madera, corcho y muebles (20+36)	29	2,2	114	6,5
Papel, artículos de papel e impresión (21+22)	44	3,3	63	3,6
23. Coquerías, refino de petróleo y t. comb. nucleares	1	0,1	4	0,2
24. Industria química y cemento	91	6,9	175	10,0
27. Metalurgia	15	1,1	10	0,6
28. Fab.de prod. metálicos, exc.maquinaria y equipo	85	6,4	132	7,6
Fab.de eq. y mat. eléctrico (29+30+31+32+33)	30	2,3	93	5,3
Material de transporte (34+35)	23	1,7	8	0,5
37. Reciclaje, caucho y otras ind. manufactureras	60	4,5	50	2,9
Sec. E. Energía y agua	58	4,4	97	5,6
Total	1.320	100	1.743	100,0

15.2. Evolución del empleo por subsectores (1991-2001). Distribución por sexo

Actividad del establecimiento*	1991				2001				Total	
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres			
	Total	%	Total	%	Total	Total	%	Total	%	
Sec. C. Ind. extractivas y transformac. minerales no energéticos	19	100,0	0	0,0	19	4	100,0	0	0,0	4
Prod. alimenticios bebidas y tabaco (15+16)	412	87,1	61	12,9	473	374	69,9	161	30,1	535
Textil, cuero y calzado (17+18+19)	189	48,2	203	51,8	392	96	21,0	362	79,0	458
Madera, corcho y muebles (20+36)	24	82,8	5	17,2	29	101	88,6	13	11,4	114
Papel, artículos de papel e impresión (21+22)	31	70,5	13	29,5	44	49	77,8	14	22,2	63
23. Coquerías, refino de petróleo y t. comb. nucleares	0		1	100,0	1	3	75,0	1	25,0	4
24. Industria química y cemento	81	89,0	10	11,0	91	123	70,3	52	29,7	175
27. Metalurgia	13	93,9	2	6,1	15	9	90,0	1	10,0	10
28. Fab. de prod. metálicos, exc. maquinaria y equipo	83	94,2	2	5,8	85	121	91,7	11	8,3	132
Fab. de eq. y mat. eléctrico (29+30+31+32+33)	26		4		30	82	88,2	11	11,8	93
Material de transporte (34+35)	21		2		23	6	75,0	2	25,0	8
37. Reciclaje, caucho y otras ind. manufact.	51	83,6	9	16,4	60	44	88,0	6	12,0	50
Sec. E. Energía y agua	53	91,4	5	8,6	58	89	91,8	8	8,2	97
Total	1.003	76,0	317	24,0	1.320	1.012	58,1	634	36,4	1.743

Fuente: Censos de Población 1991 y 2001.

Tabla 16. Evolución del empleo en los subsectores industriales. Números absolutos y números índices (1986-2001). Término municipal de Antequera y provincia de Málaga

Subsectores industriales	Números absolutos						Números índices 1986=100			
	Antequera			Málaga			Antequera		Málaga	
	1986	1991	2001	1986	1991	2001	1991	2001	1991	2001
1. Actividades Extractivas	17	19	4	601	537	190	111,8	23,5	89,4	31,6
2. Alimentación, bebidas y tabaco	218	473	535	7.877	9.398	7.430	217,0	245,4	119,3	94,3
3. Textil, cuero, calzado y confección	441	392	458	7.459	8.083	6.994	88,9	103,9	108,4	93,8
4. Muebles, madera y corcho	42	29	114	2.509	1.206	5.099	69,0	271,4	48,1	203,2
5. Papel y Artes Gráficas	14	44	63	1.260	1.701	2.610	314,3	450,0	135,0	207,1
6. Química y cemento	68	91	175	3.712	3.659	4.067	133,8	257,4	98,6	109,6
7. Metálicas básicas	22	15	10	883	554	176	68,2	45,5	62,7	19,9
8. Conjunto de transfor. metálicos	203	138	233	9.856	7.708	8.060	68,0	114,8	78,2	81,8
9. Otras industrias manufactureras (materias plásticas y reciclaje; coquería y refinería)	34	61	54	1.991	1.855	619	179,4	158,8	93,2	31,1
10. Energía y agua	37	58	97	1.166	1.507	2.307	156,8	262,2	129,2	197,9

Fuente: Censos y padrones (varios años).

transformación en la manipulación del clinker, suministrado por transporte (previsiblemente ferrocarril dada la localización en Bobadilla) desde el puerto de Málaga. Como consecuencia, este subsector absorbe ahora el 5,55% de los ocupados industriales antequeranos, correspondientes al 3,6% del conjunto provincial. Estos planteamientos pueden interpretarse como la valoración, a la hora de localizar dicha industria, de la citada renta de situación de Antequera, y significa el incremento de la actividad empresarial exógena, independiente tanto de los recursos no renovables como de los capitales locales.

En lo que respecta a los transformados metálicos, también se cuentan entre los subsectores que han incrementado sus ocupados, absorbiendo el 11% del nuevo empleo industrial entre 1991 y 2001. La información complementaria utilizada para la elaboración de otros textos, nos permite plantear el entronque de esta actividad tanto con la componente autóctona del proceso antequerano como con el sistema productivo malagueño. Así, las dos empresas de mayor envergadura que aparecen en la información complementaria tienen en común un origen entroncado en procesos específicos relacionados con algunos de los instrumentos de incentivación al desarrollo económico que referíamos. Ambas coinciden en su cronología: en la segunda mitad de la década de los ochenta, pero les separa su entronque con la localidad. Una de ellas responde a la evolución de las empresas surgidas a raíz del desarrollo de la citada escuela-taller enfocada a los trabajos

de restauración, habiéndose especializado en producciones artesanales, con buen mercado provincial y regional. La otra, de fabricaciones menos especializadas, es de capital extralocal que se estableció en Antequera buscando sus ventajas de localización. Los datos del Censo del 2001 revelan que, de los 132 empleados antequeranos en esta rama, 120 pertenecen a la rama de «fabricación de elementos metálicos para la construcción», cuya difusión por el territorio provincial, como se observó en otro lugar, fue compatible con una pérdida de efectivos entre 1991 y 2001. Por tanto, del incremento de los efectivos, en general, de esta actividad, podemos inferir su consolidación y subrayar la idoneidad del perfil formativo elegido en relación con las demandas del sistema productivo, primero local y luego extralocal.

Siguiendo con el hilo argumental de la imbricación en los sistemas productivos local y provincial, dos sectores, el del textil-confección y el de la madera y mueble, plantean dificultades para su consideración, por cuanto su evolución responde más a tendencias más generales y escasamente estudiadas, al menos en el caso del segundo.

Como ya se apuntó en el Capítulo 3 del libro coordinado por Aurióles y Parejo, la difusión del subsector de la confección en el territorio provincial queda constatada por los datos del Censo del 2001. En la tabla anterior puede seguirse su discontinua trayectoria en el municipio antequerano: disminuyen sus efectivos entre 1986 y 1991 para luego recuperarse débilmente entre 1991 y 2001, de modo que el balance de estos quince años es de estancamiento. Como ya pusimos de manifiesto en otros trabajos, no hay una ligazón empresarial entre estas actividades y las que ha estudiado Antonio Parejo en los siglos XVIII y XIX. Así, para los noventa todas las empresas tienen en común el responder a capital externo a la localidad (nacional, en todos los casos, con clara vinculación territorial y sectorial a Cataluña la más importante de ellas) y trabajar en mercados nacionales y sus fechas de implantación en Antequera son dispares: dos de ellas radican aquí desde la década de los setenta, mientras que la citada de mayor envergadura se ha establecido en la segunda mitad de los ochenta, en relación con la aludida promoción de los valores de esta ciudad como zona industrial. También se tenía información de la práctica de esta actividad en condiciones de economía sumergida, y que puede explicar dos circunstancias aparentemente contradictorias: la disminución de los ocupados en el subsector entre 1986 y 1991 y la existencia de una empresa que se relaciona con cooperativas textiles diseñando el patronaje y el corte y realizando cursos de formación. Ésta ha contado con el apoyo del OAL, y se ha desarrollado en el segundo quinquenio de los 80. Como decíamos, la valoración de esta actividad en estos 20 años ha variado vertiginosamente: si la

ubicación de dichas empresas responde al modelo de difusión de la confección en el medio rural en la coyuntura del altísimo desempleo que sigue a la crisis de 1973, y que en España ha dado lugar a la expansión del «fenómeno Zara», apenas en 15 años estas ventajas aportadas por la mano de obra barata y cualificada proporcionada por las mujeres rurales españolas se han desplazado a medios urbanos de países extraeuropeos. Por tanto, ese crecimiento se ha convertido, después de 2000, en pérdida de empleo.

En lo que se refiere al subsector del mueble, ya se puso de manifiesto en el libro al que perteneció originariamente este capítulo su fuerte crecimiento entre 1991 y 2001 en todas las escalas consideradas: la provincia, la comunidad autónoma y el conjunto del Estado. Antequera participa plenamente en esa expansión, siendo, como en aquéllas, el subsector que más crece, al quintuplicar sus efectivos y absorber el 20% del nuevo empleo industrial. También como en los territorios de referencia, la ocupación se distribuye entre algo más de un tercio para la fabricación de estructuras de madera para la construcción y algo menos de dos tercios para la fabricación de muebles. Los restantes sectores que quedan por analizar se caracterizan, en conjunto, por su débil aportación al empleo industrial (menos del 15% en conjunto), y su significado es muy dispar.

El caso de las actividades relacionadas con el papel y artes gráficas, con el mayor crecimiento en números índices, no deja de ser únicamente indicativo de su dependencia respecto al resto de las producciones (embalaje, etiquetado).

En lo que respecta a las químicas, se trata de industrias de consumo final (artículos de limpieza), sin articulación con el resto del tejido industrial.

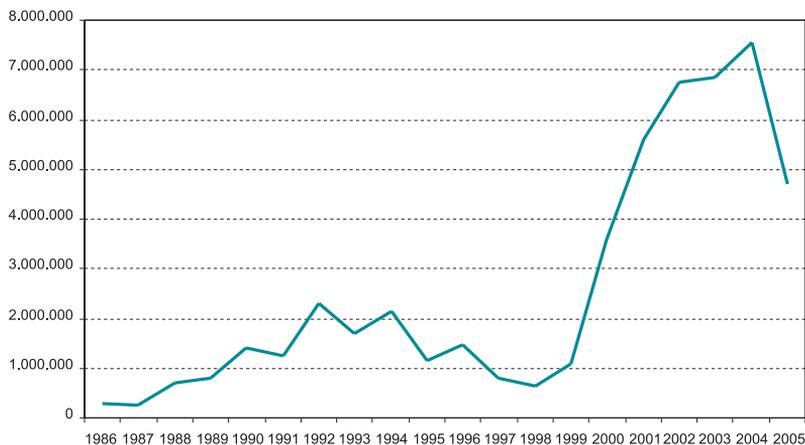
Y el factor común que presentan las actividades que quedan es el mayor peso de los procesos de innovación en su modelo productivo: la fabricación de material eléctrico y electrónico y la fabricación de materias plásticas. Del mínimo significado de las primeras da cuenta su peso: entre todos suman el 1,5% del empleo, y sólo destaca, por su aportación al empleo malagueño del sector, el de Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos y de precisión, cuyos seis empleados suponen el 3,6% del valor provincial. En línea con lo expresado en el libro sobre la economía malagueña, si ya está siendo difícil la expansión del empleo en este sector a pesar del éxito del Parque Tecnológico de Andalucía ubicado en la capital, es evidente que su influencia no está teniendo efectos difusores en el segundo núcleo industrial de la provincia.

Finalmente, el caso de las materias plásticas es indicativo de la poca fiabilidad de los presupuestos generales en las escalas locales. El halagüeño futuro que se predecía para la innovadora fábrica de poliéster allí ubicada en los ochenta no se ha cumplido, y lejos de experimentar expansión, este subsector ha reducido sus efectivos, aunque sigue siendo la actividad manufacturera a la que más aporta a nivel provincial, aportando el 10,3% de los ocupados malagueños en la misma. Una vez más, la innovación sólo es garantía de dinamismo si se trata en un sistema productivo determinado. Así, el origen de esta actividad radica en la atracción de industrias de capital extralocal a caballo entre los 80 y los 90. En 1990 dos industrias concentraban el 93% de los empleados (una de 10 a 19 y otra de 20 a 49), las dos con mercado nacional, y excelente viabilidad. El cierre de una de ellas por mala gestión, se vio compensado por el establecimiento de otra que tenía como principal característica el centrarse en la innovación tecnológica, insertándose así en la principal orientación de la política económica regional en materia industrial, de donde cabe deducir unas buenas perspectivas. Ambas contaron con el apoyo directo del IFA, dentro del capítulo de «Proyectos empresariales diversos», encuadrado en las actuaciones destinadas a la «Potenciación del tejido productivo. Promoción de proyectos empresariales», contemplado entre las «Líneas de actuación estratégicas».

Si hacemos un diagnóstico del conjunto de las actividades industriales, incluyendo las agroalimentarias, el balance es positivo por lo que tiene de consolidación de un tejido productivo diverso, aminorando el riesgo de una excesiva especialización en el grupo agroalimentarios y es en los subsectores más dependientes de las fluctuaciones del consumo (madera y mueble) y de la deslocalización (textil y confección) donde muestra su mayor fragilidad. Una lectura en términos de competitividad en la economía globalizada, señala la fortaleza del sector agroalimentario y la debilidad de éstos últimos. Una lectura en términos de dependencia del sistema productivo malagueño ha de poner de manifiesto la tendencia hacia una mayor dependencia de aquél.

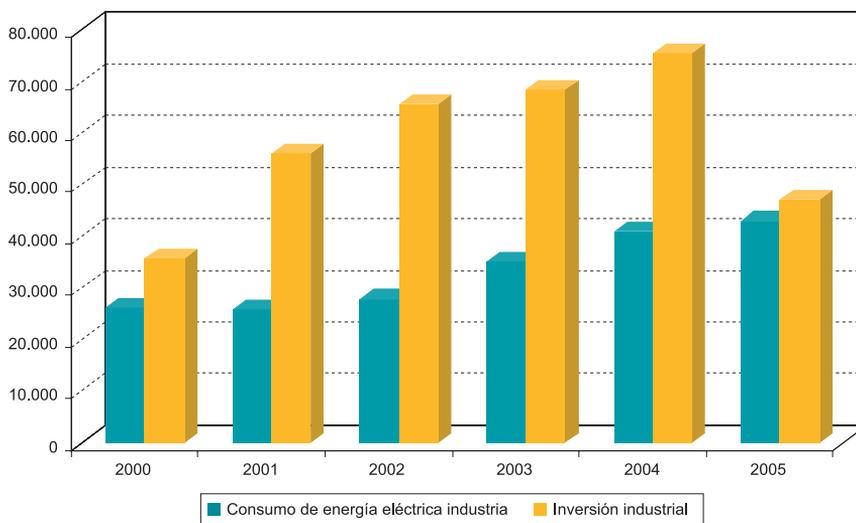
No obstante, ya se aludió al comienzo de este epígrafe a que cualquier análisis comparativo fuera de la provincia de Málaga que se realice en este periodo sobre la actividad manufacturera antequerana no puede mostrar sino su relativa debilidad. Cosa distinta es lo que ocurre en los primeros años del siglo XXI. Los datos disponibles para el sexenio 2000-2005 -que todavía no afectan a la distribución de la población activa- ofrecen un vigor que no se detectaba en la ciudad desde hacía muchas décadas. Los Gráficos 2 y 3 visualizan este nuevo comportamiento: el primero se fija en la evolución de la inversión industrial en los últimos veinte años (se trata de medias trienales, lo que

Gráfico 2. Inversión industrial en Antequera, 1985-2005 (en euros)



Fuente: Registro Industrial. Elaboración propia.

Gráfico 3. Inversión industrial y consumo de energía eléctrica por el sector manufacturero en Antequera, 2000-2005 (en euros y Mw/hora)

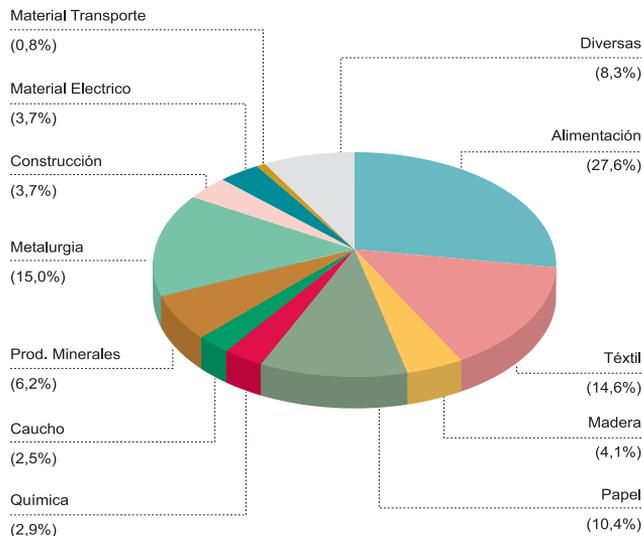


Fuente: Registro Industrial y SIMA.

suaviza la curva resultante), mientras el segundo compara la anterior variable con el consumo manufacturero de energía eléctrica en los años más cercanos a nosotros. El crecimiento experimentado en los inicios del siglo XXI por la inversión en capital fijo con respecto a la etapa anterior despeja cualquier duda sobre las dimensiones que parece estar adquiriendo la actividad fabril en la ciudad, un comportamiento que confirma el consumo energético realizado por el sector en igual periodo (de algo más de 26 Gw/hora en 2000 a cerca de 47,5 en 2006).

Sin embargo, como también pone de manifiesto el Gráfico 4, la distribución sectorial de la actividad manufacturera (al menos en cuanto al número de establecimientos se refiere) parece no haber sufrido grandes modificaciones en los últimos años: una estructura muy diversificada en la que siguen destacando las industrias de bienes de consumo (todavía encabezadas por el sector agroalimentario y el textil-confección), y en el que las de bienes intermedios, las de inversión y de ambos grupos las de contenido tecnológico más elevado continúan teniendo una participación reducida.

Gráfico 4.
Establecimientos manufactureros en Antequera en 2005. Porcentajes sectoriales (en %).



Fuente: Directorio de Establecimientos con Actividad Económica en Andalucía.

4.3. Las actividades de servicios

El significado del sector servicios en los procesos de desarrollo local no está bien definido. Si en los municipios centrados en la actividad turística es evidente que ésta actúa como motor de la transformación, en todos los demás su función es polivalente.

Por una parte, de su buen funcionamiento depende el dinamismo de la actividad motriz: le ha de proporcionar una buena cualificación de los recursos humanos (servicios educativos); unas condiciones atractivas de vida para la población empleada (servicios recreativos, médicos, entorno); y un sistema ágil de inserción (comunicaciones) y de mantenimiento de la competitividad (servicios a las empresas) con el conjunto del sistema productivo.

Por otra, a partir de la difusión del postproductivismo, los valores intrínsecos del lugar (patrimonio cultural, gastronomía, paisaje), se convierten en factores de atracción de demanda para actividades hosteleras o comerciales, sin llegar a convertir a la localidad en un núcleo turístico. En otras palabras, el último decenio abre nuevas posibilidades de actividad para una ciudad como Antequera, que mantiene unos bienes artísticos, tradición culinaria y entorno rural-natural de alto valor.

Tabla 17. Actividades de servicios en Antequera en 2001

	Total	%	% sobre Málaga
Comercio mayoristas	660	8,2	4,1
Comercio minoristas	1.829	22,6	3,2
Reparaciones vehículos	384	4,8	3,2
Hostelería	645	8,0	1,3
Transportes, comunicaciones	653	8,1	2,2
Financieras	293	3,6	2,9
Servicio empresas	572	7,1	1,6
Administración, Defensa	732	9,1	2,1
Educación	1.011	12,5	3,7
Sanidad	917	11,3	3,4
Servicio doméstico	177	2,2	1,3
Otros servicios	211	2,6	1,4
TOTAL	8.084	100,0	2,5
POBLACIÓN TOTAL	40.289		3,1

Fuente: www.ine.es. Censo 2001. Resultados definitivos.

Como ya pusimos de manifiesto en otros trabajos, el estudio de la evolución y composición del sector servicios entre 1986 y 2001 así como de las iniciativas que tienen lugar en el decenio siguiente, es otra manifestación de esa sinergia entre iniciativas públicas y privadas que se traduce en la existencia de un conglomerado bien estructurado y equilibrado de actividades de muy distinto orden. Otra cuestión es su capacidad innovadora. Así, en la Tabla 18 queda puesto de manifiesto cómo es el terciario el sector que más crece en números absolutos, ya que en él se concentra el 68% de los nuevos ocupados entre 1991 y 2001. Sin embargo, este crecimiento no alcanza a situar la cifra del terciario antequerano en la misma proporción no ya de Málaga (con un sistema productivo tan dependiente del mismo), sino ni siquiera de Andalucía, de la que le separan cinco puntos. Pero este crecimiento ha sido especialmente significativo para el empleo femenino, ya que como se comprueba en el Apartado 2 de la misma Tabla, entre 1991 y 2001 la representación de la mujer se ha incrementado en casi todos los subsectores (con la excepción de transportes y comunicaciones), llegando ya a superar al hombre en los servicios fundamentalmente públicos. De esta forma, el nuevo empleo terciario se distribuye prácticamente al 50% entre hombres y mujeres.

**Tabla 18. Evolución de la distribución de las actividades de servicios en antequera (1991-2001)
Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle)**

18.1. Evolución de la distribución en porcentaje

Actividad del establecimiento	1991	%	2001	%	2001-1991	% s/sector que crecen
Comercio mayoristas	305	5,6	660	8,2	355	12,1
Comercio minoristas	883	16,3	1.829	22,6	946	32,2
Reparaciones vehículos	272	5,0	384	4,8	112	3,8
Hostelería	420	7,8	645	8,0	225	7,7
Transportes, comunicaciones	520	9,6	653	8,1	133	4,5
Financieras	351	6,5	293	3,6	-58	
Servicio empresas	113	2,1	572	7,1	459	15,6
Administración, Defensa	676	12,5	732	9,1	56	1,9
Educación	776	14,3	1.011	12,5	235	8,0
Sanidad	502	9,3	917	11,3	415	14,1
Servicio doméstico	320	5,9	177	2,2	-143	
Otros servicios	276	5,1	211	2,6	-65	
TOTAL	5.414	100,0	8.084	100,0	2.670	100,0
Total sectores que crecen						2.936

Fuente: Censos de Población 1991 y 2001.

**Tabla 18. Evolución de la distribución de las actividades de servicios en Antequera (1991-2001)
Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle)**

18.2. Evolución del empleo por subsectores (1991-2001). Distribución por sexo

Actividad del establecimiento	1991				2001				Total	
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres			
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%		
Comercio y reparaciones	1.072	73	388	27	1.460	1.940	68	933	32	2.873
Hostelería	307	73	113	27	420	382	59	263	41	645
Transportes, comunicaciones	498	96	22	4	520	583	89	70	11	653
Banca, seguros, servicios a empresa	350	75	114	25	464	485	56	380	44	865
Otros servicios	1.205	47	1.345	53	2.550	1.386	45	1.662	55	3.048
TOTAL	3.432	63	1.982	37	5.414	4.776	59	3.308	41	8.084

Fuente: Censos de Población 1991 y 2001. Ver Bibliografía y Fuentes.

Proponemos una interpretación de la evolución del sector servicios de Antequera en función de dos líneas de argumentación. Una, que la vincula a las necesidades del conjunto de la actividad económica. Otra que podría formularse así: de cómo una cabecera comarcal tradicional pone en valor los elementos propios de ésta en la nueva sociedad postindustrial y lo hace como resultado de iniciativas públicas y privadas. Estos elementos son los de centralidad (mejora de las comunicaciones; incremento del comercio; reforzamiento de los servicios públicos) y patrimonio cultural (actividades turísticas).

Comenzando por aquellos servicios más directamente vinculados a las necesidades del conjunto de la actividad empresarial, la inclusión en un solo epígrafe de los subsectores «financiero» y «servicios a las empresas» en el tratamiento del Padrón de 1986 que empleamos, impide el seguimiento pormenorizado de su evolución. Para 1986, la importante presencia de las instituciones financieras en esta localidad se derivaba de la radicación en esta ciudad de la central de una entidad de ahorro que, aunque sometida al proceso de fusión que han conocido estas instituciones en el último decenio, mantenía un considerable contingente de efectivos. Podemos interpretar la evolución de esta entidad como significativa de la cara y la cruz de la nueva funcionalidad de las cabeceras comarcales históricas. La existencia de dicha entidad respondía a la funcionalidad tradicional, en este caso reflejada en la configuración de una entidad de ahorro que canalizaba el de un área de influencia con notable movimiento de capitales de origen agrario e industrial, en la perspectiva histórica ya expuesta en el capítulo de Introducción del volumen sobre la economía malagueña coordinado por Auriol y Parejo y detallada en el primer epígrafe de este libro. La fusión de esta entidad en una de orden provincial, primero, y posteriormente supraprovincial, refleja la pérdida de significación de esta escala -comarcal-, en la nueva

estructuración que conoce el sector bancario desde los ochenta. Este hecho supuso, evidentemente, una pérdida de independencia en la gestión, repercutiendo en un menor protagonismo de los intereses locales y comarcales en la política de una entidad financiera que, al menos en teoría, debería caracterizarse por las inversiones sociales. Sin embargo, a la vista del dinamismo empresarial ya enunciado, simultáneo a su desaparición, se deduce que su existencia no implicaba una participación activa en la economía local. Lógicamente sí ha repercutido en un descenso de los ocupados terciarios, que ve su número descender entre 1991 y 2001 tanto en términos absolutos como relativos, quedando en el último año citado sólo con el 3,6%, una cifra que, con todo, supera en cinco décimas a la provincial y en cuatro a la regional.

Por el contrario, la evolución experimentada por los servicios a las empresas entre 1991 y 2001 ha sido marcadamente positiva, lo que supone que es en este decenio cuando Antequera se incorpora a la tendencia observada para la década de los ochenta³⁴ consistente en el mayor dinamismo de este subsector de entre los de servicios y cuya consolidación en los noventa ya quedaba de manifiesto a partir de los datos del Censo del 2001. Al disponer de información desagregada para 1991 y 2001, en la Tabla 18.1 se observa cómo ocupa el segundo lugar en cuanto a proporción de nuevo empleo terciario que retiene, con el 15,6%. Ajustando los números índices a esta cronología, en la Tabla 19.4 se recoge como el sistema productivo antequerano ha reaccionado también desplegando el campo de los servicios a las empresas, que experimenta en este último decenio un crecimiento que en términos relativos casi duplica el que conoce la provincia de Málaga. Sin embargo, dado que partía de niveles muy bajos, este incremento no ha sido suficiente para alcanzar la proporción que este subsector presenta en Málaga, quedando cuatro puntos por debajo.

Tabla 19. Evolución del empleo en los subsectores de servicios. Números absolutos y números índices 1986-2001. T.M. de Antequera y P. de Málaga.

	Números absolutos						Números índices 1986=100			
	Antequera			Málaga			Antequera		Málaga	
	1986	1991	2001	1986	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Subsectores industriales										
1. Comercio y reparaciones	946	1460	2873	36.093	53.061	84.905	154	304	147	235
2. Hostelería	314	420	645	27.851	28.807	49.175	134	205	103	177
3. Transportes y comunicaciones	530	520	653	17.931	20.434	29.042	98	123	114	162
4. Banca, seguros y Servicios a las empresas	354	464	865	12.944	20.181	46.393	131	244	156	358
5. Otras actividades sociales y de servicios. Servicios personales	1.839	2.550	3.048	69.619	82.325	118.305	270	322	228	328

Fuente: Censos y padrones: ver Bibliografía y Fuentes.

³⁴ Cuadrado y González en Auriolés (1989).

El análisis en detalle de la composición de este subsector y su comparación con los correspondientes a la provincia de Málaga permite una doble valoración (Tabla 20). Con una apreciación positiva hay que destacar como Antequera muestra una distribución que se aleja del perfil de la malagueña. Peso muy inferior de las actividades inmobiliarias (5% frente a 16%) y, paradójicamente, por lo que supone de contradicción del modelo que vincula mayor especialización de los servicios a mayor rango territorial, superior de las actividades informáticas en seis puntos y de las dedicadas a la investigación y desarrollo aunque sólo en dos centésimas (0,33 frente a 0,35%), correspondientes únicamente a dos empleados. Esta parca diferencia no deja de poner en evidencia la debilidad en este campo del sistema productivo provincial, y, a la inversa, el relativo dinamismo del antequerano.

Tabla 20. Distribución subsectorial de los servicios a las empresas. Antequera 2001. Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle).

	Antequera		Málaga		% sobre Málaga
	Total	%	Total	%	
Actividades inmobiliarias por cuenta propia	1	0,2	242	0,7	0,4
Alquiler de bienes inmobiliarios por cuenta propia	0	0,0	28	0,1	0,0
Actividades inmobiliarias por cuenta de terceros	26	4,5	5.526	15,3	0,5
Alquiler de automóviles	2	0,3	795	2,2	0,3
Alquiler de otros medios de transporte	0	0,0	13	0,0	0,0
Alquiler de maquinaria y equipo	0	0,0	105	0,3	0,0
Alquiler de efectos personales y enseres domésticos	7	1,2	293	0,8	2,4
Consulta de equipo informático	2	0,3	192	0,5	1,0
Consulta, aplicac. informáticas y suministro de programas	61	10,7	2.232	6,2	2,7
Proceso de datos	6	1,0	186	0,5	3,2
Actividades relacionadas con bases de datos	9	1,6	332	0,9	2,7
Mantenimiento y reparación (1)	10	1,7	438	1,2	2,3
Otras actividades relacionadas con la informática	3	0,5	336	0,9	0,9
Investigación y desarrollo ciencias naturales y técnicas	2	0,3	97	0,3	2,1
Investig. y desarrollo Ciencias Sociales y Humanidades	0	0,0	23	0,1	0,0
Actividades jurídicas, contabilidad (2)	181	31,6	9.879	27,3	1,8
Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería (3)	53	9,3	3.021	8,4	1,8
Ensayos y análisis técnicos	6	1,0	231	0,6	2,6
Publicidad	19	3,3	1.531	4,2	1,2
Selección y colocación de personal	4	0,7	170	0,5	2,4
Servicios de investigación y seguridad	12	2,1	2.885	8,0	0,4
Actividades industriales de limpieza	145	25,3	6.166	17,1	2,4
Actividades empresariales diversas	23	4,0	1.442	4,0	1,6
TOTAL	572	100,0	36.163	100,0	1,6

(1) Mantenimiento y reparación de máquinas de oficina, contabilidad y equipo informático.

(2) Actividades jurídicas, contabilidad, auditoría, asesoría fiscal, estudios de mercado y encuestas de opinión.

(3) Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería y otras actividades relacionadas con el asesoramiento técnico.

Fuente: www.ine.es. Censo 2001. Resultados definitivos.

La valoración negativa se deriva de dos aspectos. Una línea de argumentación hace referencia a aquellos otros rasgos muy similares a los apuntados para la provincia de Málaga y enjuiciados entonces de forma no muy positiva. Fundamentalmente al hecho de que en el subsector «Otras actividades empresariales» se concentren aún más ocupados que en la provincia (77% frente al 70%) y que en la desagregación a tres dígitos del mismo se observe una dicotomía entre las actividades con mayor cualificación, las asesorías jurídicas y fiscales (31% en Antequera, 27% en Málaga), las consultorías técnicas (arquitectura, ingeniería, en torno al 9% para ambas) y las de menores requisitos, al retener las «Actividades industriales de limpieza» el 25% de los ocupados frente al 17% que alcanza en la provincia.

La segunda afecta genéricamente al conjunto de estos «Servicios a las empresas», y viene dada por el hecho de que, pese al importante crecimiento de que dábamos cuenta, la aportación de Antequera a la ocupación provincial en los mismos se cifra en la mitad del 3,1% que le correspondería en función de su población global.

Para seguir con esta analogía respecto al análisis llevado a cabo para el sistema productivo provincial, vamos a incorporar también en este epígrafe las actividades relacionadas con la existencia de organizaciones sociales y con la sociedad de la información. Su observación subraya este doble carácter negativo: idéntica atonía a las observadas para la provincia y una menor representación en el municipio del porcentaje que le correspondería por población.

En otras palabras, este estratégico conjunto de actividades ha de desarrollarse aún más en Antequera para dotar al proceso de crecimiento económico y desarrollo endógeno de las necesarias bases de competitividad.

El segundo hilo argumental que proponíamos para la interpretación del sector servicios es el de la centralidad. Comercio y servicios predominantemente públicos son las actividades más directamente influidas por este factor. En números índices (Tabla 19) el segundo sector, tras los servicios a las empresas, con mayor crecimiento entre 1986 y 2001 es el de «Otros servicios», en el que se incluyen los servicios públicos. Sin embargo, cotejándola, según se observa en la Tabla 16, este crecimiento no ha llevado a una hipertrofia de los sectores públicos, cuya proporción sobre el conjunto de los ocupados en servicios presenta una proporción (32%) sólo ligeramente superior a la de la provincia de Málaga, infradotada en los mismos, como se dijo en el Capítulo 1 del libro sobre la econo-

mía malagueña coordinado por Auriol y Parejo. Este mayor crecimiento de los ocupados en los servicios públicos refleja el modelo de difusión territorial de los equipamientos públicos previsto por la planificación económica y territorial regional ya aludido³⁵, que si en el subsector de educación ya contaba con una dotación significativa (por eso su proporción disminuye en términos relativos, aunque cuenta con el 8% de los nuevos ocupados en servicios entre 1991 y 2001), en el de Sanidad se ha visto claramente vigorizada por la implantación del nuevo hospital comarcal. De ahí el incremento en dos puntos del porcentaje de sus empleados, que supera tres puntos a la representación que alcanza en la provincia de Málaga y en la comunidad autónoma andaluza. Merece la pena destacar el significado del subsector educativo, por cuanto mantiene en el año 2001 proporciones del terciario superiores a las escalas provincial y regional. Este hecho lo hemos vinculado con un rasgo común a otras ciudades medias andaluzas con consolidación histórica, que muestran unos índices educativos superiores (especialmente en enseñanza media) a los de las grandes ciudades, y, por ende, a los estándares regionales. La ubicación temprana de centros de secundaria y la tradición de los centros religiosos (que acaparaban la función educativa más especializada a nivel comarcal al incorporar la residencia) pueden ser factores explicativos de este rasgo. A este hecho hay que incorporar el interés de la administración regional por la promoción de la formación profesional y ocupaciones a lo largo del último decenio, recogido por la administración local a través del ya citado Centro de Formación Empresarial del OAL.

Esta evolución de los servicios públicos han ratificado y potenciado el rango y, a través de él, la funcionalidad de la ciudad de Antequera, con lo que ello, a su vez, supone en cuanto a arrastre (y desarrollo consiguiente) sobre los servicios privados. En este sentido, la Tabla 19 los sitúa en el tercer lugar por índice de crecimiento entre 1986 y 2001, reflejando cómo se ha beneficiado tanto de este arrastre como de la mejora de las comunicaciones también inducidas por la inversión pública.

La Tabla 18 desglosaba entre comercio mayorista y comercio minorista, lo que permite profundizar en el significado de esta evolución. Así, el peso que el comercio mayorista alcanza en Antequera casi duplica al que presenta en Málaga y es dos puntos superior al que ofrece en Andalucía, reteniendo el 12% del nuevo empleo en los servicios, por todo lo cual es de este subsector del que Antequera retiene la mayor proporción (4,1, con una ratio de población total del 3,1%) de entre todos los servicios de la provincia de Málaga.

³⁵ Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (1990).

También en este caso iniciativas y precedentes locales se han combinado con iniciativas públicas y privadas para explicar esta clara especialización del municipio antequerano. Su precedente más claro radica, de nuevo, en la condición de cabecera comarcal histórica, que, en esta ocasión, suponía la existencia de mayoristas donde se abastecían los pueblos de menor rango del entorno. Una de esas firmas (Almacenes Gómez Serrano) se reconvirtió en los primeros noventa hacia la creación de una cadena de pequeños supermercados de escala provincial (Multimás), llevando a cabo su actividad al doble nivel del comercio mayorista (almacenista) y minorista (red de supermercados). Esta línea de expansión culminó, a finales de los noventa, en la fusión de esta firma con una compañía de ámbito nacional (Mercadona), una fusión que tendría como consecuencia de mayor trascendencia para Antequera la creación de un centro de distribución regional en el Parque Empresarial³⁶, convirtiéndose, por la envergadura de su empleo y de sus instalaciones, en uno de los más importantes establecimientos de la ciudad.

Junto a este proceso empresarial, hay que considerar la importancia de la mejora de las infraestructuras terrestres antequeranas como el tercer factor que permite esta importante atracción de inversiones en equipamiento privado y que confirma el carácter de Antequera como núcleo de redistribución de mercancías a escala regional, reconocido por la dotación de un «centro distribuidor para el transporte de mercancías» prevista por las *Bases para la Ordenación del Territorio*³⁷.

A este respecto, frente a estos efectos positivos de la mejora de las comunicaciones por carretera, en otros textos planteábamos los riesgos que, según se puso de manifiesto en las *Primeras Jornadas Geográficas sobre los Recursos Potenciales de Antequera y su Comarca*³⁸, amenazaban al comercio minorista, debido al consiguiente incremento de accesibilidad para los antequeranos al comercio más especializado de la capital malagueña. Sin embargo, a la vista de los datos de las Tablas 18 y 19 queda claro que este subsector ha incrementado sus efectivos después de casi tres lustros de apertura de la autovía, siendo el que mayor proporción retiene de entre los nuevos empleos, casi un tercio de éstos.

³⁶ Arquillo (1999).

³⁷ Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía (1990).

³⁸ Rubio (1994).

**Tabla 21. Distribución subsectorial del comercio minorista. Antequera 2001.
Ocupados de 16 años o más según actividad del establecimiento en que se trabaja (detalle)**

	Antequera		Málaga	
	Total	%	Total	%
Comercio por menor establecimientos no especializados	720	39,0	15.348	27,0
Comercio por menor alimentos, bebidas y tabaco (1)	369	20,0	11.098	20,0
Comercio por menor productos farmacéuticos (2)	74	4,0	2.931	5,0
Otro comercio al por menor de artículos nuevos (3)	611	33,0	22.817	40,0
Comercio al por menor de bienes de segunda mano	2	0,0	70	0,0
Comercio al por menor no realizado en establecimientos	38	2,0	3.360	6,0
Reparación de efectos personales y enseres domésticos	15	1,0	1.139	2,0
Total	1.829	100,0	56.763	100,0

(1) Comercio por menor alimentos, bebidas y tabaco en establecimientos especializados.

(2) Comercio por menor productos farmacéuticos, artículos médicos, belleza e higiene.

(3) Otro comercio al por menor de artículos nuevos en establecimientos especializados.

Fuente: www.ine.es. Censo 2001. Resultados definitivos.

Ya apuntó uno de nosotros en otro lugar³⁹, como en España este incremento ha sido mucho menor, y como es difícil la interpretación de este crecimiento, si no se identifica directamente con un empleo de baja cualificación. Un estudio detallado del tipo de comercio a través de los datos del Censo del 2001 (Tabla 20) revela un mayor peso en Antequera del comercio no especializado frente a Málaga o Andalucía, lo que conduce a identificar su crecimiento con una recuperación de la función comercial tradicional al hilo del crecimiento general de la actividad y de la mejora citada de los equipamientos públicos.

Pero si la mejora de las comunicaciones ha reforzado la centralidad en servicios públicos y privados, paradójicamente no ha incidido con intensidad en las actividades más directamente ligadas a éstas: transportes y comunicaciones. Es, junto con reparaciones de vehículos, el sector que menos crece, y después de una pequeña recesión entre 1986 y 1991, entre 1991 y 2001 sólo retienen el 4,5% y 3,8% de los nuevos empleos en servicios, concentrándose en el transporte por carretera.

Llegamos así al tercer factor articulador del desarrollo del sector servicios: el patrimonio cultural a través de las actividades turísticas. Frente a lo observado en el comercio minorista, en este caso el crecimiento del empleo no es indicativo de la evolución experimentada por el conjunto del sector hacia la cualificación. Así, sólo retiene el 7,7% del

³⁹ Gómez Moreno (2006).

nuevo empleo en servicios entre 1991 y 2001 y, expresado en números índices, su crecimiento es el penúltimo (aunque no por eso desdeñable, ya que ha conseguido duplicar sus efectivos entre 1986 y 2001), de modo que en ese periodo el porcentaje que retiene de los ocupados en servicios ha oscilado entre el 7,8% y el 8%, una proporción que la aleja del 15% que ostenta en una provincia cuyo sistema productivo gira en torno a esta actividad, y que subraya la independencia del «modelo antequerano» en el campo de los servicios.

Sin embargo, las iniciativas públicas y privadas de nuevo convergen en poner en valor ese patrimonio cultural y gastronómico, ya objeto de otras líneas de intervención y financiación como ha sido, y es, la rehabilitación del acervo monumental antequerano, abordada anteriormente al referirnos a la construcción y las escuelas-taller. En 10 años, Antequera ha diversificado su actividad en materia de hostelería. A mediados de los noventa, la distribución por subagrupaciones de este subsector en Antequera no indicaba una aproximación a servicios hosteleros cualificados, mostrando una clarísima especialización en la subagrupación de «Establecimientos de bebidas y café», con una parca representación



El patrimonio histórico-artístico antequerano ha merecido en los últimos años la atención de la administración local y autonómica. La última intervención -todavía en curso- está permitiendo la recuperación del conjunto monumental de la alcazaba musulmana.

del empleo en hoteles y restaurantes. A comienzos del siglo XXI, según los datos del Censo de Población de 2001, los restaurantes retenían el 52% del empleo, seguido por los hoteles (31%) y, finalmente, los bares, con el 14%. La primera mejora sustancial en este campo consistió en el paso, en 1982, de la categoría de albergue a la de parador del establecimiento encuadrado en la Red de Paradores Nacionales, cuya reapertura -convertido en un establecimiento de cuatro estrellas- se acaba de producir. Ya en los noventa, a esta iniciativa pública siguieron otras de tipo privado que se saldaron en 2001 con la existencia de 12 hoteles, con 947 plazas, de los que dos eran de 4 estrellas y cinco de 3, incrementadas sustancialmente hasta que a mediados de 2008 han llegado a doblarse el número de plazas y establecimientos (1.879 y 22, respectivamente).

**Tabla 22. Evolución de la estructura profesional en Antequera (2001).
Ocupados de 16 años o más según ocupación (detalle)**

Profesión	1991		2001		% sobre Málaga	Variac. 2001-1991	% (1)
	Total	%	Total	%			
Técnicos	306	3,0	601	4,4	2,3	295	7,0
Técnicos auxiliares	239	2,3	426	3,1	2,1	187	4,5
Deportes, arte, clero	82	0,8	60	0,4	1,5	-22	
Personal docente	841	8,2	819	5,9	3,6	-22	
Directivos	172	1,7	936	6,8	2,6	764	18,3
Jefes administrativos	134	1,3	392	2,8	2,5	258	6,2
Empleados administrativos	919	9,0	1105	8,0	2,5	186	4,4
Agentes comerciales	177	1,7	162	1,2	2,0	-15	
Personal comercio	917	9,0	949	6,9	2,5	32	0,8
Hostelería y servicios personales	503	4,9	903	6,6	1,9	400	9,6
Seguridad	107	1,0	76	0,6	1,4	-31	
Servicios doméstico	480	4,7	512	3,7	1,9	32	0,8
Agricultura	815	8,0	418	3,0	3,5	-397	
Encargado construcción	119	1,2	123	0,9	3,7	4	0,1
Especialistas construcción	802	7,8	1611	11,7	3,3	809	19,3
Minería, metalurgia	545	5,3	450	3,3	3,0	-95	
Industria manufacturera	575	5,6	463	3,4	5,2	-112	
Operador maquinaria	774	7,6	1446	10,5	4,3	672	16,1
No especializados	1.671	16,3	2286	16,6	5,1	615	14,7
Fuerzas armadas	64	0,6	45	0,3	2,5	-19	
TOTAL	10.242	100,0	13.783	100,0	3,0		4.186

(1) % sobre total profesiones que crecen.

Fuente: www.ine.es. Censo 2001. Resultados definitivos.

Para ofrecer un corolario a este diagnóstico de la evolución del sistema productivo antequerano podemos recurrir a dos tipos de información estadística: la distribución por profesiones (Tabla 22) y la distribución por situación socioprofesional (Tabla 23). Los datos de la primera pueden interpretarse en clave de sentido de la evolución en función de la cualificación/especialización profesional y comparándola con la experimentada por la provincia de Málaga. Atendiendo a las profesiones que más crecen, los resultados son muy similares a los ya observados en el artículo escrito por María Luisa Gómez Moreno sobre la estructura productiva malagueña al que se ha hecho repetidamente alusión: especialistas de la construcción, directivos, operadores de maquinaria, no especializados y profesionales de la hostelería, en clara sintonía con la dinámica observada en los sectores de actividad correspondientes. Este comportamiento del crecimiento repercute en cambios si no sustanciales, sí significativos, de la distribución entre 1991 y 2001. Así, el avance de las profesiones de mayor status desvinculadas de los servicios públicos (técnicos, directivos) en detrimento del personal docente, dependiente mayoritariamente de aquéllos. Otros, revelan el menor peso de la industria en los procesos de cualificación en beneficio de la construcción, ya que los especializados en industria manufacturera descienden frente al citado aumento de los especialistas en construcción.

Sin embargo, la diferenciación del sistema productivo antequerano respecto del provincial se refleja en el hecho de que la mayor aportación de Antequera corresponde a estos trabajadores especializados en industria manufacturera: el 5,2%, frente al 3% de su aportación global. Pero la cifra de los ocupados no especializados sigue a ésta (5,1%), y ello pese a la positiva la evolución de la estructura socioprofesional (Tabla 23).

En efecto, la proporción de trabajadores eventuales ha descendido en más de cinco puntos, casi homologándose con la provincial y manteniéndose dos puntos por debajo de la andaluza. Paralelamente, se mantiene la proporción de empresarios sin empleados y sube en 1,4 puntos la de aquéllos que sí emplean.

Tabla 23. Evolución de la estructura socioprofesional. 1991-2001
Antequera, Málaga y Andalucía.

Antequera	1991		2001	
	Total	%	Total	%
Empresario que emplea	514	5,0	884	6,4
Empresario que no emplea	1.093	10,6	1.456	10,6
Cooperativista	89	0,9	80	0,6
Ayuda familiar	103	1,0	101	0,7
Trabajador fijo	3.756	36,6	5.913	42,9
Trabajador eventual	4.510	44,0	5.349	38,8
Otra situación	177	1,7		
TOTAL	10.242	100,0	13.783	100,0

Fuente: Censos de Población (varios años).

Málaga	1991		2001	
	Total	%	Total	%
Empresario que emplea	18.028	5,8	31.199	6,7
Empresario que no emplea	34.848	11,3	43.356	9,4
Cooperativista	3.833	1,2	1.572	0,3
Ayuda familiar	3.747	1,2	2.260	0,5
Trabajador fijo	130.409	42,4	209.525	45,3
Trabajador eventual	112.683	36,6	174.571	37,7
Otra situación	3.899	1,2		
TOTAL	307.447	100,0	462.483	100,0

Fuente: Censos de Población (varios años).

Andalucía	1991		2001	
	Total	%	Total	%
Empresario que emplea	95.528	5,1	163.020	6,5
Empresario que no emplea	206.371	11,1	239.255	9,6
Cooperativista	19.578	1,0	9.178	0,4
Ayuda familiar	23.018	1,2	15.954	0,6
Trabajador fijo	759.868	40,9	1.052.418	42,1
Trabajador eventual	735.074	39,5	1.020.535	40,8
Otra situación	18.138	1,0		
TOTAL	1.857.575	100,0	2.500.360	100,0

Fuente: Censos de Población (varios años).

5. Conclusiones

¿Dónde se encuentra la economía antequerana en estos momentos? ¿Hacia dónde deberían orientarla sus agentes económicos, sociales y políticos y hacia dónde no? A la primera interrogante hemos intentado responder con las páginas anteriores. A las dos restantes se dedican los párrafos que siguen. Comenzaremos por la última. Lo escrito hasta ahora ha dejado claro que los autores del texto en ningún caso pensamos que el futuro económico de Antequera esté señalado por la adaptación del modelo costero (el binomio turismo-construcción), o más concretamente por la perversión de ese modelo vinculada a la especulación urbanística. Las razones son obvias. Quizá la más importante se refiera a la trampa implícita en un modelo de crecimiento básicamente colonizador, que presenta las ganancias de unos pocos como la riqueza de la mayoría y que no asume los enormes costes territoriales (entendidos como la suma de costes sociales y ecológicos) que tal alternativa supone. Pero no es la única. Basta con recordar la nueva coyuntura económica actual -como apuntamos más arriba, reescribimos este texto en el otoño de 2008- para entender los riesgos implícitos de asumir una opción de esta naturaleza y las irreversibles consecuencias que su adopción supondría para la comarca. La amenaza reside precisamente en convertirse exclusivamente en un centro receptor de los miles de europeos que alimentan la demanda inmobiliaria en estos momentos -una demanda que, como parece demostrarse en los últimos tiempos, puede no ser tan intensa como las previsiones existentes hace sólo unos años- y/o de la construcción alimentada por intereses exclusivamente especulativos que tampoco, al hilo de la reciente crisis económica, parecen atravesar por sus mejores momentos.

Existen, sin embargo, otras formas de emprender el futuro, más respetuosas con el medio ambiente; más ligadas con la propia historia económica de la ciudad y comprometidas con la responsabilidad que afecta a la generación que en estos momentos ejerce el poder político y económico: no sólo no hipotecar la herencia con una huella ecológica irreparable, sino abrir cauces para que los caminos del bienestar social sean lo más amplios y compartidos posibles. Aunque resulte difícil en este asunto, políticos, empresarios, sindicatos y en general todos los ciudadanos deberíamos de despojarnos de las hipotecas que nos impone el corto plazo.

Para empezar, conviene ampliar el registro sectorial y territorial en el que debemos sostener los pilares que permitan afrontar el futuro con determinadas garantías. En el primer caso porque la propia realidad de comienzos del siglo XXI ha impuesto unas reglas de juego en el que mercados cada vez más amplios y cercanos exigen niveles de productividad (competitividad) progresivamente elevados, que debe proporcionar una actividad menos ajustada a la división sectorial clásica, en la que los límites siempre convencionales entre sector primario, secundario y terciario comienzan a difuminarse. En el segundo, por dos cuestiones fundamentales: de un lado, debido a que han cambiado las referencias administrativas, que ya no son exclusivamente la comunidad autónoma o el Estado, sino cada vez más la Unión Europea y por supuesto las relativas a las disponibilidad de los factores; de otro, porque la nueva red de comunicaciones, como se ha señalado repetidamente en las páginas anteriores, está revalorizando la centralidad de la ciudad va a modificar profundamente, incluso a corto plazo, su funcionalidad económica.

El viejo espacio industrial de la Ribera está siendo recuperado en los últimos años, tomando su uso inicial en centros educativos de carácter profesional (al fondo, la Fábrica del Henchidero, centro de la Escuela Taller) y universitario (en primer plano, la antigua fábrica de mantas de Rojas Castilla, donde actualmente se ubica la UNED y una futura residencia universitaria).



¿Cuáles serían las bases sobre las que, en nuestra opinión, debería articularse el modelo productivo de comienzos del siglo XXI?

Las posibilidades son varias, aunque en todas ellas la apuesta diversificadora frente a la especialización (sea cual sea los términos en los que ésta se plantee) parece obvia. De una parte, Antequera no ha alcanzado todavía el rango de distrito industrial marshalliano basado en la emergencia de una o varias ramas manufactureras que aprovechan las economías externas o los rendimientos crecientes proporcionadas por un número elevado de pequeñas y medianas empresas. En estos momentos, tales requisitos -entendidos en un sentido no estricto- lo cumplen treinta y dos poblaciones andaluzas, la mayoría de ellos vinculadas al sector agroalimentario y a la industria del mueble y la madera, pero los poco menos de 2.000 activos industriales que conforman el exiguo 13% de los empleos manufactureros sobre la población activa total no son suficientes para volver a calificar todavía a Antequera -después de más de un siglo y medio- como ciudad industrial⁴⁰.

Sin embargo, sus evidentes potencialidades no impiden que en futuro más o menos inmediato pueda avanzarse en esta dirección, alcanzándose al final tal consideración de centro o distrito manufacturero. La opción parece indudable en el sector agroalimentario (con firmas como Alsur, Láctea La Vega, Verdifresh y sobre todo Hojiblanca), pero más difusa en el resto de los sectores, donde no se adivina todavía una opción clara (al menos en el caso de las grandes empresas, como se ponía de manifiesto en la Tabla 9), y mucho menos si se pretende su vinculación con empresas de alto contenido tecnológico, en estos momentos casi ausentes del panorama manufacturero local, donde sólo Euralex y su filial Alcati parecen reunir tales requisitos.

La situación cambia considerablemente, no obstante, cuando ponemos la atención en el sector logístico. Aquí las rentas de situación se han demostrado especialmente significativas en lo que llevamos del siglo XXI: la sustantiva mejora de las infraestructuras viarias -carreteras, ferrocarril, aeropuerto: la mayoría de ellas ya disponibles, otras en una fase más o menos avanzada de ejecución- han actuado y previsiblemente lo continuarán haciendo en los próximos años, a modo de imán de numerosas empresas de distribución que han elegido o elegirán la ciudad como centro logístico territorial (Mercadona, DIA o Acotral), ubicándose en el antiguo Polígono Industrial, pero sobre todo en el nuevo PEAN,

⁴⁰ Boix y Galleto (2006).

en Negocity y en el Centro Logístico⁴¹ localizados a lo largo del eje viario que comunica Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla, y del que ya también se benefician los polígonos industriales vecinos de Mollina, Humilladero, Fuente Piedra y Archidona.

Sin duda, las posibilidades deben de aprovecharse en esta dirección, fundamentalmente porque a comienzos de la segunda década del siglo XXI va a terminar conformándose en la zona nucleada en torno a Antequera el eje más dinámico de toda Andalucía y uno de los más importantes de España. Aquél que de una parte correrá Norte-Sur -una vez que esté finalizada la autovía Córdoba-Málaga- y de otra Este-Oeste, luego de que el puerto de Algeciras encuentre en Bobadilla el puerto seco que le permita una relación directa con el arco mediterráneo, y que Granada y Sevilla queden conectadas en Antequera-Santa Ana a través del AVE. Una apuesta terrestre (automóvil+ferrocarril) pero también aérea, una vez que el aeropuerto termine de cerrar la red de las comunicaciones con el exterior.

En este nuevo mapa económico Antequera debe convertirse en elemento fundamental, pero además hacerlo sin quedar limitada a jugar un papel pasivo -simplemente beneficiándose de las rentas del trabajo proporcionadas por estas nuevas infraestructuras- sino avanzando más allá, generando un modelo en el que la simbiosis logística-actividad manufacturera marque el ritmo de la nueva especialización local que, ahora sí, podría resolverse facilitando la conformación de un distrito industrial (un territorio innovador, en última instancia) complementario del lucentino y del malagueño; en primer lugar, beneficiándose las externalidades positivas generadas por ambos (tanto las del PTA como las del distrito madera-mueble que en estos momentos define al cordobés)⁴²; posteriormente, consolidando un nuevo espacio fabril capaz de aprovechar las extraordinarias ventajas derivadas de la centralidad adquirida por Antequera como nudo de la comunicación del siglo XXI (en la que el ferrocarril volverá a tener el protagonismo perdido a favor de la carretera durante la segunda mitad de la última centuria).

⁴¹ Antequera cuenta en estos momentos con 2,5 millones de metros cuadrados de suelo industrial distribuidos entre el Polígono Industrial (incluido el vecino de la Azucarera), el Parque Empresarial, su extensión en Negocity y el Centro Logístico ubicado a la orilla de la A-92, aunque éste último contempla una segunda ampliación que permitirá que la ciudad roce en poco los 5 millones de metros cuadrados de suelo industrial, a los que deben de unirse los correspondientes al Puerto Seco de Bobadilla (otros 600.000 metros cuadrados) y al Parque Technoagroalimentario de Los Llanos.

⁴² Sobre el primero, véase lo escrito en Auriol y Parejo (2007). El caso lucentino se estudia en profundidad en Caravaca, coord. (2002) y en Fernández Portillo y Ariza Montes (2004).

Se trataría, en última instancia, de retomar el hilo industrial que la ciudad perdió en la segunda mitad del siglo XX, aunque, por supuesto, de hacerlo desde presupuestos radicalmente distintos: obviar aquéllos que aportan valores añadidos reducidos y/o afectos a los procesos de deslocalización, y potenciar los que generan valores añadidos elevados y precisan de una dotación intensiva de capital humano. Los componentes fundamentales de esta nueva orientación deberían ser el sector agroalimentario -lo que permitiría efectos de arrastre hacia atrás: la propia actividad agraria-, la industria de alto contenido tecnológico y los servicios a las empresas. De esta manera se conseguiría eludir -o aminorar en el peor de los casos- las consecuencias negativas de un modelo excesivamente especializado, que avanza ajeno a las limitaciones medioambientales -en el caso de la construcción- o a aquéllas derivadas de su baja productividad -el sector manufacturero tradicional. Indudablemente, desde esta última perspectiva, la creación del Parque Tecnoagroalimentario puede ser el eje que vertebre a medio plazo esta cada vez más necesaria orientación hacia el conocimiento y el único que puede hacerlo asumiendo las rentas de situación de la ciudad y su dotación de recursos físicos (agua y suelo especialmente), y que además sea capaz de generar efectos de arrastre hacia atrás: la propia actividad agraria; y adelante: absorción de capital humano, creación de servicios vinculados a las nuevas empresas.

Como Joaquín Auriolés señalaba en una de las colaboraciones incluidas en el volumen del que formaba parte la versión anterior de este texto⁴³, Antequera se ha convertido en el icono industrial de la Andalucía del siglo XXI. Sólo resta que lo que parece haberse instalado en el imaginario colectivo terminé convirtiéndose definitivamente en realidad.

Pero junto a esta nueva ciudad industrial, localizada en la orilla de las autovías y cercana a los dos grandes nudos ferroviarios del término municipal y posiblemente también al aeroportuario, conviene, con el mismo empeño, proteger y dinamizar la funcionalidad de la ciudad heredada. A comienzos del tercer milenio protección significa sobre todo respeto por el paisaje natural y cultural -la herencia recibida del medio físico y la de carácter patrimonial- y adecuación a unos parámetros de consumo definidos por niveles reducidos de contaminación -acústica, visual y energética. En el capítulo escrito en el volumen sobre la economía malagueña por Alfredo Rubio quedaron puestas de manifiesto las potencialidades comerciales de la ciudad. Las vinculadas a la rama mayorista descansan preferentemente en el sistema de comunicaciones, lo que les asegura un futuro de

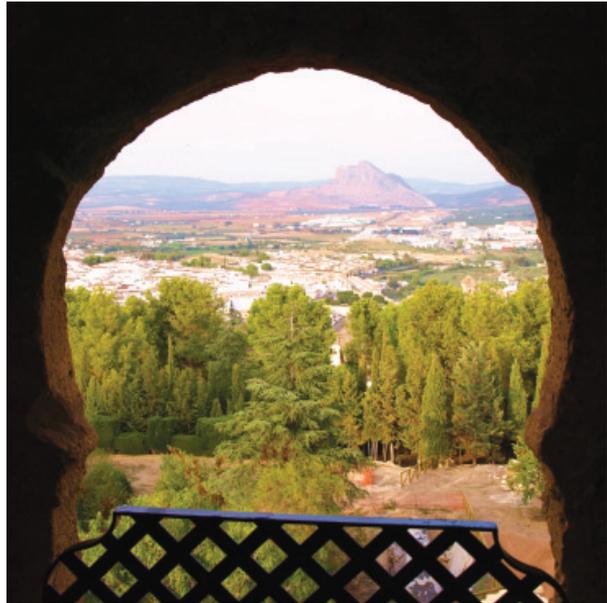
⁴³ Auriolés y Parejo (2007).

expansión y, con casi total seguridad, también de diversificación. Las perspectivas del sector minorista, amenazadas por los nuevos hábitos de consumo, no son tan halagüeñas, pero bastaría con recordar aquí su función como elemento articulador de la trama urbana para justificar la necesidad de emprender políticas públicas de apoyo a una actividad -el centro comercial abierto como punto de partida para nuevas iniciativas-, que por su parte se encuentra abocada a renovarse y especializarse.

Paralelamente, y estrechamente unida a la anterior, la potenciación del turismo cultural sería la segunda de las posibilidades que deberían primar en actuaciones futuras, tanto de las diversas instancias de la Administración como privadas: Torcal - Dólmenes - Villas romanas - Alcazaba - ciudad conventual y barroca - ciudad romántica. Una secuencia histórica capaz de atender mercados segmentados -en este caso una demanda preferentemente nacional-, que a su vez permita recuperar el concepto de «ciudad milenaria» y articular en torno a él un gran proyecto de consumo visual en el que también quedase integrada la Vega. Téngase en cuenta que la mayoría de los hitos anteriores - naturales o históricos- están dotados en sí mismos de la suficiente potencialidad como para convertirse en referencias exclusivas (en otras palabras, en ofertas únicas para un mercado cada vez más exigente) y que además se están beneficiando de importantes inversiones públicas que en un futuro cercano revalorizarán extraordinariamente su potencial cultural: basta con señalar aquí las economías de aglomeración que se generarán en un futuro inmediato en torno al conjunto dolménico, que debe significar para Antequera algo similar al Museo Picasso para Málaga o al Guggenheim de Bilbao, las posibilidades abiertas por el Centro de Interpretación de El Torcal de Antequera o el que se instalará en el completamente renovado Museo Municipal como elemento sustancial de la incorporación de Antequera a la red de ciudades medias del centro de Andalucía. Sin olvidar el papel de atracción que desempeñará próximamente el Palacio de Congresos y Exposiciones que ya ha comenzado a construirse.

Por supuesto, la otra dimensión de la ciudad en el exterior -su elevado valor simbólico como referente de la identidad cultural y política andaluza- tiene que incorporarse asimismo como un activo económico más y algo similar ocurre con las posibilidades abiertas con la nueva Ley del Patrimonio, y especialmente aquéllas que hacen referencia al Patrimonio Industrial, que puede ayudar a recuperar e integrar culturalmente los restos materiales del pasado manufacturero local (desde los molinos y batanes del siglo XVI, al camino de la Ribera del XIX o al silo levantado en la inmediata posguerra civil).

La imagen permite conciliar las distintas antequeras que inevitablemente deben de marchar juntas en el siglo XXI. Realizada desde la alcazaba musulmana, concretamente desde el interior de la recientemente restaurada Torre Blanca -construida en el siglo XIII-, al fondo aparece la nueva ciudad industrial, pero también la Vega, las arterias que la cruzan -ferrocarriles y autovías- y la Peña de los Enamorados como espacio natural protegido.



En última instancia pensamos que las posibilidades de que la ciudad termine consolidando un modelo económico sólido, equilibrado y respetuoso con su propio territorio (en definitiva con sus habitantes actuales pero también con las generaciones futuras), pasan necesariamente por integrar las ventajas proporcionadas por una localización difícilmente mejorable con aquellas actividades vinculadas al conocimiento, siempre entendido en su acepción más amplia: desde la incorporación de capital humano a la emergencia de ramas manufactureras de elevado contenido tecnológico, de los denominados servicios a las empresas y por supuesto de las industrias culturales y de ocio. No hay otra opción en un mundo globalizado. Aunque nos enfrentemos a un proceso complejo, sería imprescindible una decidida apuesta de la empresa privada, complementada con distintos niveles de intervención del capital público, por la potenciación de las actividades productivas que acaban de resumirse.

6. Bibliografía

- ARQUILLO, A. (1999): «Mercadona absorbe toda la plantilla de Multimás y la incrementa un 36%»; en Diario Sur, 31 de enero de 1999.
- AURIOLES, J. (1989): Claves actuales de la economía andaluza. Málaga, Ágora.
- AURIOLES, J. (2007): «Málaga en el contexto regional, nacional y europeo»; en AURIOLES, J. y PAREJO, A., coords.: La economía de la provincia de Málaga. Almería, Fundación Cajamar; pp. 97-142.
- AURIOLES, J. y PAREJO, A., coord. (2007): La economía de la provincia de Málaga. Almería, Fundación Cajamar.
- BOIX, R. y GALLETTO, V. (2006): El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con los resultados para Italia y el Reino Unido. Madrid, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
- CARAVACA, I., coord. (2002): Innovación y territorio. Análisis comparado de Sistemas Productivos Locales en Andalucía. Sevilla, Consejería de Economía y Hacienda.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (2001): «El empresario local en el desarrollo local: la experiencia de la Comunidad de Propietarios del Polígono Industrial de Antequera»; en Jábega (87); pp. 74-77.
- CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (1991): 1991-1994: Plan Andaluz de Desarrollo Económico. Sevilla, Ed. Serv. de Asesoría Técnica y Publicaciones.
- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (1986): Sistema de ciudades. Andalucía. Sevilla, Consejería de Política Territorial de la Junta de Andalucía.
- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (1987): Plan General de Carreteras de Andalucía. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

- CONSEJERÍA DE OBRAS PÚBLICAS Y TRANSPORTES DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (1990): Bases para la ordenación del territorio de Andalucía. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA (1989): La población de la provincia de Málaga. Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1970): Sociedad y Estado en el siglo XVIII español. Barcelona, Ariel.
- FERNÁNDEZ PORTILLO, L. y ARIZA MONTES, J. A. (2004): «Análisis estratégico de los sistemas productivos locales: el caso del mueble de Lucena (Córdoba, España)»; en *Revista de Estudios Regionales* (71); pp. 109-129.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. M. (2003): «La ciudad histórica andaluza: su origen, conformación y características»; en LÓPEZ ONTIVEROS, A., coord.: *Geografía de Andalucía*. Barcelona, Ariel; pp. 385-432.
- GÓMEZ MORENO, M. L. (1997): «Espacios emergentes en los ejes litoral-interior andaluces: Antequera»; en *Dinámica Litoral-Interior. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Santiago de Compostela, AGE / Universidad de Santiago de Compostela; II, pp. 913-918.
- GÓMEZ MORENO, M. L. (1999): La diversificación económica de Antequera como proceso de desarrollo local. Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- GÓMEZ MORENO, M. L. y PAREJO, A. (2007): «Una economía emergente: Antequera»; en AURIOLLES, J. y PAREJO, A., coords.: *La economía de la provincia de Málaga*. Almería, Fundación Cajamar; pp. 669-728.
- GÓMEZ, M. L.; ROBLES, L. y LARRUBIA, R. (1994): «La Reforma Agraria en Antequera»; en *Revista de Estudios Antequeranos* (2); pp. 257-349.
- INSTITUTO ESTADÍSTICO DE ANDALUCÍA (1993a): Censo de Población de Andalucía 1991. Estadísticas demográficas. Población. Sevilla.

- INSTITUTO ESTADÍSTICO DE ANDALUCÍA (1993b): Censo de Población de Andalucía 1991. Estadísticas demográficas. Población. Provincia de Málaga. Sevilla.
- INSTITUTO ESTADÍSTICO DE ANDALUCÍA (1995 y 2003): SIMA (Sistema de Información Municipal de Andalucía). Edición electrónica.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1984): Censo de Población de 1981. Tomo III. Resultados provinciales. Primera Parte: Características de la Población. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1985a): Censo de Población de 1981. Tomo III. Resultados por Comunidades Autónomas. Primera Parte: Características de la Población. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1985b): Censo de Población de 1981. Tomo IV. Resultados municipales. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004): Censos de Población y viviendas 2001. Resultados definitivos. Disponible en <http://www.ine.es>
- LÓPEZ CANO, D. (1985): La población malagueña en el siglo XX. Málaga, Universidad de Málaga.
- MARTÍNEZ, P. (1999): «Una treintena de constructoras andaluzas montarán una cementera en Bobadilla»; en *Diario Sur*, 6 de febrero de 1999.
- OCAÑA, M. C. (1987): Latifundio, gran explotación y modernización agrícola: una reflexión sobre Andalucía. Málaga, Universidad de Málaga.
- OCAÑA, M. C. y GARCIA, E. (1990): El territorio andaluz. Málaga, Ágora.
- OCAÑA, M. C. y GÓMEZ, M. L. (1990): «Infraestructuras viarias y política territorial»; en ESECA, ed.: 10 años de economía en la Comunidad Autónoma Andaluza. Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada; pp. 139-162.
- PAREJO BARRANCO, A. (1987): Industria dispersa e industrialización en Andalucía: el textil antequerano, 1750-1900. Málaga, Universidad de Málaga.

- PAREJO BARRANCO, A. (2002): Una lectura simbólica de la Antequera barroca. Málaga, Fundación Unicaja.
- PAREJO BARRANCO, A. (2006): «De la región a la ciudad: un nuevo enfoque de la historia industrial española contemporánea»; en Revista de Historia Industrial (30); pp. 53-102.
- PAREJO BARRANCO, A. (2007): «El marco histórico (1833-2000)»; en AURIOLLES, J. y PAREJO, A., coords.: La economía de la provincia de Málaga. Almería, Fundación Cajamar; pp. 25-96.
- POSTIGO DURÁN, I. (2007): «Origen de la industria del azúcar de remolacha en Antequera: las primeras campañas del Ingenio de San José, 1890-1910»; en Revista de Estudios Antequeranos (XV).
- RUBIO DÍAZ, A. (1994): «La función comercial de Antequera y su futuro»; conferencia impartida en las Primeras Jornadas Geográficas sobre los Recursos Potenciales de Antequera y su Comarca. Antequera, diciembre de 1994.
- TAYLOR, P. (1994): Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad. Madrid, Trama.
- ZAMBRANA PINEDA, J. F. (2008): De Los Rompedizos a Hojiblanca. Cincuenta años de la Cooperativa Nuestra Señora de los Remedios de Antequera, 1958-2008. Antequera, Ayuntamiento de Antequera / SCA Agropecuaria Nuestra Señora de los Remedios.

